

Revolución

LA REFORMA
QUE CAMBIÓ
EL MUNDO



SEMANA DE ORACIÓN 2017 PARA JÓVENES

— Del 18 al 25 de marzo de 2017 —



MOISÉS

▶ RUMBO A LA LIBERTAD ▶

CAMPORÉ DE EXPLORADORES



29 DE JUNIO A 2 DE JULIO DE 2017



RASO DE LA NAVA,
COVALEDA (SORIA)



WWW.CAMPOREEXPLORADORES.ES



Revolución

La Reforma que cambió el mundo

Autor principal

Dr. Johannes Hartlapp

**Semana de Oración 2017
PARA JÓVENES**



Revolución

La Reforma que cambió el mundo

Descarga gratuita disponible a través de las páginas
www.gcyouthministries.org y <http://juventud.adventista.es>

Autor principal: Johannes Hartlapp

Colaboradores: Gilbert Cangy,

Pako Mokgwane, Maria Manderson

Editor: Gilbert Cangy

Editor asociado: Pako Mokgwane

Coordinadora del proyecto: Maria Manderson

Edición final: Sophia Boswell

Edición inicial: Maria Manderson

Traductor del alemán al inglés: Brent Blum

Diseño: Isaac Chía y María Manderson

Fotos de iStockphoto

Revisado por el Biblical Research Institute

Traducción al español: Alexandra Mora y Marta Reta

Departamento Juventud Adventista de España
C/ Fernando Rey, 3 ▪ 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid) ▪ Tlf. 917 377 737
jae@adventista.es · <http://juventud.adventista.es>



The Journey

AYC 2017

1-5 AGOSTO
VALENCIA | ESPAÑA



www.aycongress.org

Congreso Internacional de Jóvenes Adventistas
Más de 5.000 asistentes de toda Europa
¡No te lo pierdas!

Worship · Impacto en la Comunidad · Amistad · Inspiración ·
TedTalks · Talleres · Oración · Creatividad · Compromiso · Desafío

Ponentes principales:



Gilbert Cangy



Jeffrey Rosario



Sam Leonor



Ty Gibson



SEVENTH-DAY
ADVENTIST CHURCH



info@aycongress.org



- 7** EDITORIAL
- 8** SEAMOS REALISTAS
- 10** INTRODUCCIÓN
- 12** **Día 1**
LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA DE DIOS (*SOLA SCRIPTURA*)
- 17** **Día 2**
SOLO POR LA GRACIA (*SOLA GRATIA*)
- 23** **Día 3**
CRISTO, EL CENTRO DE NUESTRAS VIDAS (*SOLUS CHRISTUS*)
- 29** **Día 4**
LA IGLESIA COMO SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES
- 35** **Día 5**
LA SANTA CENA FOMENTA EL COMPAÑERISMO
- 40** **Día 6**
LA CONFESIÓN DE MI PECADO Y MI CULPA (*SOLA FIDE*)
- 46** **Día 7**
EL BAUTISMO: UN NUEVO PACTO CON JESÚS
- 51** **Día 8**
CRISTO VUELVE PARA TRAERNOS SALVACIÓN Y CELEBRAR SU JUICIO
- 55** LOS AUTORES

«De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8: 26-28).

La esencia de la oración no es que Dios cambie su manera de ser o de pensar, ni que obtengamos sin más aquello que queremos, pues lo que deseamos no siempre es lo que necesitamos. La oración no es una tienda de chucherías; es un medio a través del cual podemos expresar a Dios nuestro agradecimiento y los deseos que tenemos para nuestra vida. Sin embargo, dado que no sabemos orar o cómo expresar nuestra oración, el Espíritu Santo se apropia de ella (Romanos 8: 26).

La oración no debería ser un murmullo ni una tormenta de palabras; deberíamos sentir lo que decimos orando de manera intencionada. Al elevar una oración, hablas con un Padre lleno de amor que quiere darte lo mejor para ti; el conocimiento de su amor debería ayudarte a hablar libremente con él. Por eso, cuando oras en privado, no importa cuánto tiempo tardes; en esos momentos estableces un contacto personal, cara a cara con tu Padre, quien te ama y te entiende. La oración es el medio de comunicación entre un Padre amante y sus hijos.

Para empezar, elige a conciencia un momento durante el cual puedas estar a solas con Dios. Jesús lo hizo, y él es nuestro ejemplo. La oración no debe ser una tarea más del día, sino un estilo de vida; no debería ser un «por cierto...». Reserva un momento especial en tu horario para orar. Comienza el día con Dios y termina el día con Dios y, entretanto, conságrate a él en ferviente oración. ¡Ora siempre! No es necesario que verbalicemos todas nuestras oraciones, también las podemos escribir; hay personas que se expresan mejor escribiendo. Si eres de esos a quienes les gusta el papel, crea tu propio diario de oración. Este cuaderno te ayudará a llevar un seguimiento de las oraciones contestadas y, cuando te sientas desanimado o desanimada, también te servirá de aliento y como recordatorio de cómo el Señor ha respondido a tus oraciones en el pasado.

Todo pecador necesita la gracia. El escenario de la gracia tiene lugar entre Dios, el individuo y nadie más; de lo contrario, dejaría de ser gracia. La gracia viene de Dios; preserva la integridad del individuo, ya que la confesión permanece en la corte del cielo. Dios es justo y se mantiene al margen de cualesquiera intenciones personales e inhibiciones sutiles. El amor acentúa la gracia, algo que solo el Señor nos puede proveer. El ser humano no tiene capacidad para otorgar ninguna gracia salvadora. Por lo tanto, cuando pidas perdón, cree en ese perdón como algo instantáneo y real. Ningún clérigo puede garantizar ni un ápice de gracia. Para ello, tenemos un Sumo Sacerdote en el santuario celestial!

De manera que, querido amigo, la gracia está a nuestro alcance en cualquier momento y en cualquier lugar. No hay nada bajo el sol demasiado grande o demasiado pecaminoso para la gracia de Dios; el Señor está esperando para sanarte y perdonarte, pero debes buscarlo en oración. Tal y como lo hizo con los israelitas en la antigüedad, nos dice hoy: «Si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos, a la oración que se haga en este lugar» (2 Crónicas 7: 14, 15).

Dedica tiempo a la oración; te cambiará la vida, a ti y a los que te rodean. Cuanto más ores, menos preocupado estarás. ¡Ora! El Señor siempre aparece.

PAKO MOGWANE
es director asociado del
Departamento de Jóvenes
de la Asociación General





MARIA MANDERSON

No estoy segura de cuándo, dónde, o por qué comenzó, ni siquiera sé cómo comenzó; ocurrió sin que me diera cuenta. En muy poco tiempo, los juegos para móviles se convirtieron en una droga para mí, arreglaban todos mis problemas. ¡En serio! No importaba lo malo que hubiera sido mi día, si podía echar una partida al juego de las palabras *Words with Friends*, tanto si ganaba como si perdía, me sentía bien. Ya no me preocupaban los problemas de ese momento, ni siquiera necesitaba tener a nadie alrededor... Si podía echar unas partidas con mis «amigos», estaba contenta. *Words with Friends* es un juego en línea en el que participan dos personas, y el objetivo es formar tantas palabras como sea posible (no hay dinero de por medio).

No me malinterpretes... No soy una persona antisocial que no necesita compañía humana; al revés, una de mis mayores necesidades es relacionarme con otras personas. Crie a tres hijos, así que estaba acostumbrada a tener a niños (y luego adolescentes) en mi casa casi todo el tiempo. Fue algo maravilloso, pero, de repente, me quedé sola. Yo, una persona anclada en la rutina, acostumbraba a cuidar de mi familia durante más de 20 años, de un día para otro me quedé sola, y ese tipo de soledad puede llegar a ser muy dolorosa y confusa. Cuanto mayor es la necesidad, mayor es el riesgo de traición y de daño.

Cuando descubrí que la vida puede ser muy dolorosa, los juegos para el móvil llegaron a mi vida como un regalo del cielo. Se convirtieron en mi amigo nocturno y rutinario durante el fin de semana.

Sí, soy adicta, pero soy cristiana.

No debería sentirme sola ya que siempre puedo hablar con Dios acerca de ello. Nuestros hijos no se quedarán con nosotros para siempre; la idea es que los entrenemos para que se conviertan en miembros de la sociedad independientes y contribuyentes. Es necesario que se marchen, pero ¿a qué me condujo aquella situación? A pasarme dos o más horas por la noche jugando con el móvil con personas elegidas al azar a las que nunca conoceré. Me sentía segura; no me dolía, no sentía rechazo, nadie podía traicionarme. Nada. Cero riesgos.

Después de trabajar durante un tiempo en este proyecto de Semana de Oración, pensé en todo el ciclo de la Reforma. Pensé en lo que es necesario para llevar a cabo un cambio real, y decidí que eso es lo que iba a hacer. En mi búsqueda de permanecer en Cristo, tendré que cambiar mi manera de pensar. Tengo que tener cuidado; entretenerse con juegos de palabras en un teléfono móvil es algo muy inocente. No es un «pecado», ni siquiera es una tentación, comenzó solo como un entretiempo. Sin embargo, el peligro radica en que todo lo que pueda apartar tu mente de Jesús; cualquier cosa que pueda intentar reemplazar lo que solo él puede dar, es un ídolo. No está bien, es así de simple. El camino de vuelta atrás también es fácil, pero requerirá disciplina. Ya no dedicaré dos o más horas

por la noche y un sinnúmero de fines de semana jugando con personas a quienes no conoceré nunca. En su lugar, dedicaré todo ese tiempo e innumerables fines de semana a ese alguien a quien espero conocer un día.

Elena G. de White dijo: «La Divinidad coopera con la humanidad en la tarea de elevar y purificar el carácter. Cuando el poder transformador de Dios se apodere del alma, se producirá un cambio radical» (*Signs of the Times*, 29 de julio de 1889, párrafo 9). Ese es mi deseo, que mi carácter sea purificado.

Si estás luchando como lo hice yo, quizás te ayude seguir una rutina para mejorar tu comunicación con el Señor. Te cuento cuál era mi plan:

1. Haz una oración.
2. Dedicar al menos 30 minutos por la mañana a leer la Biblia (yo necesito esa rutina, puedes elegir cualquier hora del día, la que mejor se adecúe a tu día a día).
3. Ve a trabajar, estudia o realiza cualquier actividad diaria que debas llevar a cabo.
4. Dedicar un tiempo a relajarte.
5. De nuevo, dedica al menos 30 minutos por la mañana a leer la Biblia (yo necesito esa rutina, puedes elegir cualquier hora del día, la que mejor se adecúe a tu día a día).
6. Haz una oración.
7. Vete a descansar.

Martín Lutero dijo una vez: «No es posible ser cristiano sin orar, igual que no es posible vivir sin respirar». La lectura de la Biblia y la oración son importantes para mí. La experiencia me ha enseñado que cuando doy prioridad a la oración, mi conexión especial con el Señor se fortalece. Me encanta leer y escribir notas, y me encanta poder hacerlo juntos; orar y leer la Biblia. Me siento mucho más cerca de Dios cuando hago eso. Dios siempre nos hablará de maneras que no solo nos transformarán de dentro hacia afuera, sino que también nos ayudarán a comprender mejor quiénes somos realmente y qué nos impulsa.



Introducción

¡AQUÍ ESTOY!

La Reforma fue una revolución. Al clavar sus 95 tesis en las puertas de la Iglesia del Palacio de Wittenberg, Alemania, Martín Lutero (1483-1546) inició la Reforma protestante del siglo XVI. No obstante, debemos recordar que, si bien este acto se cita como el punto de partida principal de la Reforma protestante, antes que él, John Wycliffe, John Huss, Thomas Linacre, Jerónimo de Praga y otros ya habían dirigido su trabajo e incluso sus vidas en esa línea por la misma causa de la verdad, asentando la base para el cambio sobre la cual Lutero construyó posteriormente. Fue una revolución que hizo surgir una nueva teología religiosa y una nueva filosofía dentro del cristianismo, la teología de hablar abiertamente de Dios.

En este año 2017 conmemoramos el 500 aniversario de ese momento que inspiró a Martín Lutero y la Reforma protestante y que, finalmente, cambió el mundo.

ANTECEDENTES Y RELEVANCIA ACTUAL

En los días de Lutero, el mundo estaba al borde del trastorno. La capital del antiguo Imperio Romano de Oriente, Constantinopla, había caído en manos del Imperio Otomano Musulmán en 1453. Solo unos años antes, en 1439, Johannes Gutenberg desencadenó una revolución mediática, una «globalización del pensamiento» que permitió que comenzara una nueva forma de comunicación cuando introdujo la imprenta en Europa. El descubrimiento de América en 1492 anuló el viejo concepto de que la tierra era plana. Humanistas como Erasmo de Rotterdam enfatizaron la capacidad de los seres humanos para pensar de forma independiente mientras echaban la vista atrás hacia los pensadores del mundo antiguo buscando modelos de conducta. Después de más de mil años, los eruditos experimentaron un reavivamiento del estudio del hebreo y del griego como lenguas bíblicas que se habían olvidado casi por completo. La época medieval, dominada por la caballería, llegó a su fin con la invención de las armas de fuego y surgieron nuevas ciudades por todas partes en Europa. El mundo occidental había entrado en una era de transformación. No cambió todo, pero sí se abrió el camino a ello.

Muchas personas sienten hoy lo mismo respecto a nuestro mundo. Estamos experimentando nuevamente cambios fundamentales: la gente observa ansiosamente los resultados de la globalización, la revolución digital, el terrorismo, los peligros de la guerra y la destrucción de nuestro mundo por la falta de cuidado del medio ambiente. La pregunta tácita es: ¿Hay algo en lo cual podamos confiar?

Aunque las ideas clave de la Reforma (un llamado a la purificación de la iglesia y la creencia de que la Biblia, y no la tradición, debería ser la única fuente de autoridad espiritual) no eran ideas nuevas, Martín Lutero y los otros reformadores de Europa fueron los primeros en utilizar magistralmente el poder de la imprenta para dar a conocer sus ideas a un público más amplio. Cuando el amigo de Lutero, Johannes Gutenberg, introdujo la imprenta en Europa, nació un nuevo método de difusión y comunicación. Con esta revolución de los medios se produjo un enorme aumento en la producción de folletos y otros mate-

riales imprimibles que sirvieron para ilustrar los mensajes relativos a la creencia y la fe, y con ello, se permitió el acceso público a las ideas y pensamientos de los reformadores.

Como joven, Martín Lutero luchaba por encontrar la paz con Dios. Le preocupaba cómo podría recibir la gracia de Dios, cómo podría acceder a un Dios que perdonara su culpa en el juicio. Cuantas más obras buenas hacía para agradar a Dios y servir a los demás, mayor sensación tenía de que la paz del Señor huía de él y más consciente era de sus defectos y de su pecaminosidad. Su superior, Johann von Staupitz, determinó que Lutero necesitaba mantenerse ocupado y distraído para no pensar demasiado. Le ordenó que estudiara una carrera y, durante ese tiempo, a través del estudio constante de la Biblia, Lutero encontró la respuesta en Romanos 1: 17: «Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe vivirá”».

¡Dios nos da el don de su gracia infinita cuando confiamos en él, aunque no lo merezcamos!

Durante esta Semana de Oración, examinaremos de cerca las cuestiones fundamentales que modelaron el pensamiento de Martín Lutero, que más adelante propulsaron la Reforma protestante y que, finalmente, cambiaron el mundo.

Semana de Oración editada por:

Youth Ministry Accent®

General Conference of Seventh-day Adventist®

Youth Ministries Department · www.gcyouthministries.org

Departamento JAE

C/ Fernando Rey, 3 ▪ 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid) ▪ Tlf. 917 377 737

jae@adventista.es · www.jaeonline.es

LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA DE DIOS (*Sola Scriptura*)

LAS PALABRAS QUE NOS DAN VIDA

A veces suceden cosas que nos cambian la vida, como por ejemplo un accidente de tráfico que interrumpe todos nuestros sueños; de un momento a otro, todo lo que tenías planeado para tu vida no vale de nada y tienes que reinventarte. Nada vuelve a ser lo mismo y te preguntas qué te deparará el futuro. Y eso es exactamente lo que experimentó el joven Lutero en julio de 1505 mientras viajaba desde Mansfeld, su ciudad natal, a la Universidad de Erfurt. Cerca de Stotternheim, se vio atrapado en una fuerte tormenta de verano y un rayo cayó justo a su lado. Ese encuentro tan cercano con la muerte lo dejó petrificado y, a raíz de ello, le prometió a Dios cambiar radicalmente su vida; ingresaría en un monasterio y se convertiría en monje. Fue allí, en el monasterio, donde se familiarizó con la Biblia por primera vez. La Palabra de Dios, la «querida Biblia», como más tarde la llamó, se convirtió en el fundamento y la guía de su fe, su vida y su predicación.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

Poco después, enviaron a Martín Lutero a la nueva universidad de Wittenberg para enseñar filosofía y estudiar teología al mismo tiempo, y se graduó obteniendo su doctorado en esta disciplina en 1512. Lutero no era un erudito solitario que trabajaba en su estudio; además de su labor como maestro en la universidad, sirvió como pastor en la iglesia de la ciudad, por lo que estaba en constante contacto con muchas personas. Su congregación entendía sus predicaciones y quedó profundamente impresionada con la manera en la cual explicaba las Sagradas Escrituras.

Este escenario está representado en el cuadro de Lukas Cranach *El Retablo de la Reforma*, donde Lutero está de pie predicando desde el púlpito. Ante él hay una Biblia abierta, y la está señalando con su mano izquierda. Su mano derecha señala a Cristo, el centro de nuestra fe (en el centro del cuadro). La sábana que Jesús lleva puesta en la cruz está ondeando por el viento, simbolizando al Espíritu Santo a través de quien las palabras del predicador se llenan de autoridad, a través de quien el mismo Jesús habla y gracias a quien la congregación entiende el mensaje. En el lado izquierdo del cuadro podemos ver a parte de la congregación de la iglesia en Wittenberg. El hombre mayor con barba larga pegado a la pared es el pintor Lukas Cranach, que era el anciano. La mujer que está en primer plano con una bufanda llamativa es la esposa de Martín Lutero, Katharina von Bora, y sus hijos están a su alrededor. Y, como en cualquier iglesia, no todo el mundo está escuchando atentamente el sermón, sino mirando a los demás asistentes. Hay un joven que está



mirando hacia las chicas, una de las cuales está susurrando algo a otra. Vemos un servicio de iglesia normal, tal como lo experimentamos hoy.

El cuadro del sermón es parte del retablo o predela. Normalmente, la iglesia guardaba en este tipo de estructura sus reliquias sagradas. Sin embargo, para Lutero esto no tenía demasiado valor. En última instancia, los rechazó como algo totalmente inútil y, en su lugar, enfatizó en el verdadero tesoro del evangelio que traería alivio y paz al creyente. En una de las 95 tesis que clavó en las puertas de la iglesia y que desencadenaron la Reforma protestante, dijo (tesis 62): «El verdadero tesoro de la Iglesia es el santísimo evangelio de la gloria y la gracia de Dios». Los auténticos tesoros no son por tanto las reliquias, que se podrían adquirir por grandes sumas de dinero, sino el evangelio. Esa es la buena noticia, el mensaje de que Jesús murió en la cruz por nosotros. Proclamar este evangelio se convirtió en la labor principal de Lutero, en su trabajo como Doctor en Teología en la universidad, como predicador en la iglesia de la ciudad, como amigo, como padre e incluso como testigo ante los gobernantes de la asamblea imperial.

EL GRAN VALOR DE LA BIBLIA PARA MARTÍN LUTERO

Lutero dijo que la Palabra de Dios no estaba pasada de moda ni tampoco era moderna, sino eterna y, por esto, uno de sus eslóganes fue: «Verbum dei manet in aeternum» («La Palabra de Dios permanece para siempre», basándose en el texto de Isaías 40: 6-8 citado posteriormente en 1 Pedro 1: 24-25). Puesto que la Palabra de Dios no cambia, en contraste con nuestro mundo transitorio, no hay mejor base sobre la cual construir nuestras vidas al margen de cuáles sean nuestras circunstancias. Podemos confiar en ella; sigue conservando el mismo poder que tenía en el momento en que los primeros profetas fueron inspirados para escribirla en nombre de Dios. Esta es la razón por la cual merece la pena depositar toda nuestra confianza en ella: la Palabra de Dios, las Sagradas Escrituras, son cuanto necesitamos para la vida y la muerte. Eso fue tan importante para Martín Lutero que en la cuarta estrofa del famoso himno «Castillo fuerte es nuestro Dios», escribió lo siguiente: «Esa palabra del Señor, que el mundo no apetece, por el Espíritu de Dios muy firme permanece». En otras palabras, la Palabra de Dios reemplaza toda autoridad humana, tanto si lo reconocen como si no. Otro de los himnos más conocidos de Lutero comienza con las palabras: «Sostenenos firmes, ioh Señor!, en la Palabra».

«La “querida Biblia”, como la llamó Lutero, era tan importante para el reformador que arriesgó su vida por ella. ¿Cuánto significa la Palabra de Dios para ti?».

Mientras estudiaba la Biblia, Lutero vio de manera evidente que las buenas nuevas de la salvación que Jesús nos ofrece como un don gratuito se enseñan de manera amplia y comprensible en ella. Por este motivo, ninguna tradición de la iglesia debería complementar y/o cambiar lo que reflejan claramente las Escrituras (*Sola Scriptura*).

Una declaración tan nítida provocó la oposición de la iglesia y, en poco tiempo, se acusó al reformador de herejía. Cuando en 1521 fue convocado a comparecer ante la asamblea imperial en la Dieta de Worms, el emperador Carlos V le exigió que se retractara de lo que había escrito. Lutero no estaba preparado para tal confrontación y pidió tiempo para considerar su respuesta. Al día siguiente, cuando fue convocado nuevamente para negar lo que había escrito, respondió lo siguiente: «A menos que no esté convencido mediante el testimonio de las Escrituras o por razones evidentes —ya que no confío en el Papa, ni en su Concilio, debido a que ellos han errado continuamente y se han contradicho— me mantengo firme en las Escrituras a las que he adoptado como mi guía. Mi conciencia es prisionera de la Palabra de Dios, y no puedo ni quiero revocar nada reconociendo que no es seguro o correcto actuar contra la conciencia. Que Dios me ayude. Amén».¹

La Palabra de Dios era tan importante para él que estaba dispuesto a asumir todas las consecuencias de su compromiso con la Biblia. Así es como Lutero llegó a ser conocido como un hombre de las Escrituras. Durante siglos, la iglesia había negado el acceso a la Biblia a los hombres que no eran clérigos y a las mujeres, pero con esto surgió un gran interés en la Palabra, la cual se hizo accesible en el lenguaje común en lugar del latín eclesiástico, que solo entendían algunos eruditos.

Parece lógico que, a partir de entonces, Martín Lutero dejara de predicar en latín, prefiriendo en cambio predicar en alemán, el idioma común de su pueblo. No obstante, no le bastó con esto. Para Lutero, la gente debía poder leer la Biblia en su propio idioma y, para que esto fuera posible, era necesario traducirla. Gracias a Dios, se dio la gran oportunidad cuando el príncipe Federico el Sabio trasladó a Martín Lutero al Castillo de Wartburg después de la Dieta de Worms para protegerlo de la ira de la iglesia y del emperador. Allí, arropado por la seguridad del castillo, Lutero emprendió la inmensa tarea de traducir la Biblia. Comenzó por el Nuevo Testamento y, con la ayuda de amigos eruditos, el trabajo se completó pronto. En septiembre del año siguiente, 1522, se imprimió la primera edición del llamado «Testamento de septiembre». La Biblia al completo en alemán se publicó por primera vez en 1534 y, hasta su muerte, Lutero continuó mejorando su traducción con la intención de hacer que la Palabra de Dios fuera fácilmente accesible y comprendida por el pueblo común.

SIN BIBLIA, NO PODEMOS SER CRISTIANOS

La «querida Biblia», como la llamó Lutero, era tan importante para el reformador que arriesgó su vida por ella. ¿Cuánto significa la Palabra de Dios para ti? ¿Cuándo fue la última vez que dedicaste un tiempo a leer la Biblia? ¿Recuerdas qué leíste o hace tanto

tiempo que, si eres sincero contigo mismo, tienes que admitir que no conoces realmente la Biblia? Resulta difícil entablar conversaciones acerca de las enseñanzas de la Biblia. Es como un adolescente que tiene el último modelo de móvil, pero no puede utilizarlo porque no tiene batería. La Biblia nos puede dar mucho más que la mera felicidad de tener una en nuestra estantería, aunque, sin duda, puede ser un primer paso en la dirección correcta. La Palabra de Dios está destinada a ser leída y escuchada; es el instrumento a través del cual Dios quiere hablarte, y por eso necesitas estar familiarizado con ella; es la carta que el Señor ha escrito para ti. Solo entonces se convertirá en lo que está destinada a ser en tu vida: la Palabra personal de Dios.

NUESTRO LEGADO

En Jeremías 23: 29, el profeta expresa que la Palabra de Dios es tan poderosa que puede incluso romper las rocas en pedazos; es algo que penetra en nuestro interior (Hebreos 4: 12). Pero, sobre todo, es un instrumento que cambiará nuestras vidas. Tanto si crees como si no, si dedicas tiempo a explorar la Biblia, experimentarás una transformación. Leyendo la Biblia entras en la esfera de la influencia poderosa de Dios, que se convierte en una fuente de fuerza para la vida cotidiana. Cuando leamos y estudiemos su Palabra, Dios nos revelará lo que necesitamos saber o, mejor dicho, a quién necesitamos conocer más: Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida. Nos guiará para poder abrazar la vida eterna y experimentar una nueva vida de devoción. Esta es la razón por la cual es importante que lleves siempre contigo una pequeña Biblia. En esta era de la tecnología, ya podemos disponer de la Biblia en el teléfono. Y he aquí un reto para cada joven: grabar las Escrituras en su memoria. Hazlo a tu propio ritmo; lleva un registro de todos los versículos que puedes recitar de memoria. Intenta aumentar el número de versículos memorizados cada mes. Llegará el momento, no dentro de mucho tiempo, en que tendremos que presentarnos ante los tribunales para testificar. Las biblias nos serán arrebatadas, pero confiamos en que el Espíritu Santo nos ayudará a recordar lo que hemos estudiado fielmente.

En su primer pequeño libro llamado «Primeros Escritos», la joven Elena G. de White escribió: «Te recomiendo, querido lector, la Palabra de Dios». Ese consejo provenía de su propia experiencia de lectura de la Biblia, la cual le impactó y enseñó durante toda su vida. Era una mujer de las Escrituras que vivía con la Biblia, amaba la Biblia y leía la Palabra de Dios todos los días. Para ella, era una verdadera fuente de vida, al igual que lo fue para Lutero, y esperamos, también lo sea para ti.

Nuestro legado: «Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1: 20, 21; 2 Timoteo 3: 16, 17; Salmo 119: 105; Proverbios 30: 5, 6; Isaías 8: 20; Juan 17: 17; 1 Tesalonicenses 2: 13; Hebreos 4:12).²

«Cuando leamos y estudiemos su Palabra, Dios nos revelará lo que necesitamos saber o, mejor dicho, a quién necesitamos conocer más: Jesús, el Camino, la Verdad y la Vida».

LIBROS Y APLICACIONES PARA UN ESTUDIO MÁS PROFUNDO:

- Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, capítulo 7.

REFERENCIAS

- ¹Brecht, Martin. *Martín Lutero*. Trad. James L. Schaaf, (Philadelphia: Fortress Press, 1985–93), t. 1, p. 460. Citado en español tal como aparece en el artículo de Wikipedia de la Dieta de Worms
- ²Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿Las buenas obras tienen algún mérito salvífico para un cristiano?
2. ¿Cómo compaginas el trabajo y la fe en tu caminar cristiano?
3. Cuando tienes que defenderte constantemente frente a cosas o situaciones de la cultura popular, ¿te sientes un poco como se debieron sentir Lutero y los otros reformadores?
4. ¿Sientes que tienes que argumentar constantemente en contra de ciertos comportamientos y puntos de vista entre tus amigos?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. ¿Cómo puede el estudio de la Palabra de Dios exponer el pecado en tu vida?
2. ¿Qué significa para ti 2 Timoteo 3: 16, 17? «Toda la es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra».
3. ¿Cómo puedes dar a la Palabra de Dios un papel más activo en tu vida?

SOLO POR LA GRACIA

(*Sola Gratia*)

¡UN AUTÉNTICO REGALO!

¿Cómo crees que es Dios? Aunque nadie lo ha visto nunca, podemos hacernos cierta idea por la imagen que hemos hecho de él en nuestras mentes. Formamos estas opiniones a partir de imágenes que conocemos; dibujos que hicimos en nuestra tierna infancia y durante el resto de nuestro viaje de la vida hasta la fecha. Para algunos de nosotros, Dios es como un padre maravilloso que nos cuida con cariño y que siempre tiene una respuesta para nuestras preguntas y problemas. No tiene un horario laboral y no tenemos que convencerlo para que nos ayude. Otros podrían pensar en un adorable abuelito con el pelo blanco, una larga barba y una mirada amable; alguien preparado para hacer la vista gorda ante nuestros defectos, pero también alguien a quien resulta fácil engañar.

Sin embargo, hay quienes ven a Dios como un superintendente estricto y un juez que siempre amenaza con las consecuencias y el castigo tan pronto como hacemos algo malo, alguien despiadado e impredecible; alguien que nunca está satisfecho, por mucho que lo intentes. Ese fue precisamente el concepto que la mayoría de las personas tenían de Dios durante la Baja Edad Media. Veían al Señor como un juez de corazón duro que exige más de los seres humanos de lo que jamás podríamos lograr o cumplir, y este fue también el concepto de Dios con el cual creció Martín Lutero.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

Lutero creía que después de la muerte tendría que sufrir su castigo en el purgatorio por cada pecado que había cometido. Según Wikipedia, la enciclopedia libre, en la teología cristiana y, especialmente, en la teología católica, el purgatorio es «un estado transitorio de purificación y expiación donde, después de la muerte, las personas que han muerto sin pecado mortal pero que han cometido pecados leves no perdonados o graves ya perdonados en vida pero sin satisfacción penitencial de parte del creyente, tienen que purificarse de esas manchas a causa de la pena temporal contraída para poder acceder a la visión beatífica de Dios». Los únicos que tienen acceso al purgatorio son aquellos que mueren en estado de gracia pero que aún no han cumplido el castigo temporal por su pecado. Esto significa que ninguna de las personas que esté en el purgatorio permanecerá allí para siempre ni irá al infierno.

En 1505, cuando Lutero comenzó a vivir como monje en el Monasterio de Erfurt de los ermitaños agustinos, la sensibilidad de su conciencia culpable se agudizó aún más. Ahora que podía dedicar todo su tiempo a las devociones y a la oración, pensaba constantemente

**«Y luego agregó algo muy importante:
«Hermano Martín, ¡mira a Jesús
y no tanto a lo que llamas tus pecados!».**

en sus pecados, y esto le pesaba mucho. No eran los pecados mayores, como el asesinato o el homicidio lo que le preocupaban; no tenía ningún problema con eso. Lo que no podía mantener bajo control eran sus pensamientos. Por ejemplo, estaba obsesionado con la ansiedad de que pudiera pecar en sus sueños, pero no podía hacer nada al respecto. Cuanto más tiempo pasaba con Dios, más le parecía que Dios era un juez despiadado; alguien a quien prefería evitar. Se atormentaba constantemente con preguntas como: «¿Cómo podía llegar a ser apto a los ojos de Dios? ¿Cómo puede la Biblia decir que Dios es un ser misericordioso cuando exige algo de nosotros que nunca podríamos cumplir? Lo intento por todos los medios, pero no puedo guardar los mandamientos, de manera que la ley de Dios me condena una y otra vez. No, este Dios no ama a los humanos; está jugando a un juego cruel con nosotros. Este no es un Dios de amor».

Lutero se esforzó aún más. Ayunaba aún más, comía aún menos, y se pasaba casi todas las noches en oración. Pero eso no le ayudó; no podía vivir sin pecado. Se sentía cada vez más culpable e incapaz de cumplir la ley de Dios hasta que, finalmente, comenzó a odiar a Dios. Johannes von Staupitz, su superior en el monasterio, observó el tormento de Lutero provocado por estos pensamientos. Pero, ¿cómo podía ayudarlo? Primero dejó claro a Lutero que lo que él denominaba «pecado» en realidad solo era «Mumpitz», el tipo de sinsentidos en los cuales no debía perder el tiempo preocupándose. Y luego agregó algo muy importante: «Hermano Martín, ¡mira a Jesús y no tanto a lo que llamas tus pecados!».

Lutero siguió el consejo de su superior, y un día, durante su estudio, Dios le ayudó a comprender una verdad que, en última instancia, cambiaría el mundo. No sabemos el día o el año exacto en el cual se produjo ese encuentro divino, pero un año antes de su muerte, Lutero escribió acerca del momento en el cual se estableció el curso de la Reforma protestante, describiendo cómo había perdido casi por completo la fe en Dios hasta que: «Finalmente, meditando día y noche, por la misericordia de Dios, me detuve a analizar el contexto de las palabras de Romanos 1: 17: “Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: ‘Mas el justo por la fe vivirá’”. En ese momento, empecé a entender que la justicia de Dios es aquella por la cual vive el justo gracias al regalo de Dios, es decir, por fe. Y este es su significado: la justicia de Dios se revela en el evangelio, es decir, la justicia pasiva a través de la cual un Dios misericordioso nos justifica por la fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe vivirá”. Sentí que había nacido de nuevo y que entraba al paraíso con las puertas abiertas de par en par. El Señor me mostró una cara totalmente diferente de las Escrituras. Entonces hice un recorrido mental por las Escrituras, y descubrí una analogía en otros términos como la obra de Dios, es decir, lo que Dios hace en nosotros, el poder de Dios, a través del cual nos hace fuertes, la sabiduría de Dios, a través de la cual nos hace sabios, la fuerza de Dios, la salvación de Dios, la gloria de Dios».¹

Lutero vio claramente que Dios nos da su justicia como un regalo; por lo tanto, él es el único que nos salva. Dios nos ama con la misma fuerza con la cual condena el pecado;

su amor es inconmensurable y, por ello, dio a su hijo Jesucristo para morir por nosotros en la cruz. Aquellos que miran a Jesús dejan de temer a Dios. Como dijo Lutero una vez, ya tienen las llaves de las puertas del paraíso en sus bolsillos.

Respecto al *Retablo de la Reforma* de Wittenberg, vemos a Martín Lutero predicar a su congregación en la iglesia. Su mano izquierda está apuntando a la Biblia. Ese fue el fundamento y el punto de partida de los muchos sermones que dio entre 1514 y su muerte en 1546. Con su brazo derecho, está señalando a Jesús, colgado en la cruz por nuestros pecados. Lutero no podía y no quería olvidar al que debía ser el punto focal de cada sermón. No se trata de nuestros pensamientos, ni de las ilustraciones y metáforas, sino de Jesús. Ese es el fundamento de nuestra fe; ese es el fundamento de nuestra predicación del evangelio. Y si tenemos la habilidad de predicar, y tendemos a ocupar el centro del escenario, debemos recordar, una y otra vez, que todo lo que tenemos y somos es un regalo de Dios. Solo podremos comprender verdaderamente la Palabra de Dios si entendemos lo que Jesús mismo nos enseñó: todas las Escrituras dan testimonio de él (Juan 5: 39).

LA IMPORTANCIA QUE TENÍA PARA LUTERO LA JUSTIFICACIÓN SOLO POR LA FE

En la iglesia, durante la Edad Media, todo giraba en torno a lo que nosotros, como seres humanos, podíamos hacer para ganarnos el favor de Dios, en torno a las buenas obras que agradan a Dios y acortan el tiempo que deberíamos pasar en el purgatorio. Nuestra relación con Dios fue pensada para funcionar de manera parecida a una cuenta bancaria: el pecado es lo que hace que tu deuda incremente, te arrastra cada vez más a la condenación, lo que se traduce en que el tiempo que deberás pasar en el purgatorio por tus pecados después de morir será mayor. Sin embargo, si tus obras son buenas, pueden contribuir a mejorar el equilibrio de tu cuenta. No obstante, ninguno de nosotros podría estar realmente seguro de que nuestras buenas acciones fueran suficientes para hacernos aptos a los ojos de Dios en el juicio final. Por ese motivo las buenas obras eran tan importantes; lo crucial era demostrarle a Dios cuánto podíamos lograr. Posteriormente, Lutero denominó a esta forma de pensar «teología de la gloria humana» (*theologia gloriae*), y por su propia experiencia, sabía que era una iniciativa inútil, un callejón sin salida. Por muchas que sean nuestras buenas obras, nuestra naturaleza sigue siendo pecaminosa; sin la gracia de Dios, no podemos cumplir su voluntad. Sin embargo, puesto que Lutero había experimentado cómo la cruz adquiriría un significado completamente nuevo para él gracias a que Jesús ya había pagado con su muerte nuestro perdón, denominó a esta nueva manera de pensar, fundamento de la Reforma protestante, «teología de la cruz» (*theologia crucis*). Al principio, se sorprendió de lo fácil que le resultaba vivir una vida de fe. Se acabó la lucha constante contra la propia conciencia, se acabaron los miedos hacia ese Dios despiadado. En lugar de eso, miró a Jesús en la cruz con

«Mas el
justo
por la fe
vivirá».

gran gratitud, porque había entendido que la gracia de Dios es lo único que nos salva (*Sola Gratia*). Nunca le habían dado un regalo así.

Se dio cuenta de lo necio que había sido al centrarse en las obras de los seres humanos en lugar de regocijarse en la gracia, el regalo de Dios. Es como aquel que quiere conducir un coche, pero después de arrancar el motor y meter la primera marcha, sigue pisando el freno. No sucede nada. Simplemente te quedas ahí quieto, sin moverte ni un centímetro, cuando sería muy sencillo moverse; solo hay que pisar el acelerador. Por supuesto, en la época de Lutero todavía no existían los coches, pero todos estaban muy familiarizados con el miedo y la ansiedad que surgen cuando no vemos progreso alguno en nuestra relación con Dios hasta que, finalmente, a través del Espíritu Santo, descubrimos que no tenemos que lograr nada, porque nos ha sido dado todo como un regalo. Si lo dejo todo en manos de Jesús, mi fe no será traicionada.

¿QUÉ SIGNIFICA JESÚS PARA MÍ?

Todavía recuerdo exactamente cómo me sentí cuando me enamoré por primera vez. De repente, todo en el mundo me parecía hermoso, y esa chica especial era la persona más maravillosa del universo, especialmente sus ojos! Cuando me miró, sentí que estaba en el paraíso. Por desgracia, el campamento de verano solo duró una semana, y luego todos tuvimos que volver a casa. Sin embargo, aquella chica me envió una foto suya, y siempre la llevaba conmigo en mi cartera. Fue una época maravillosa, llena de anticipación de un futuro feliz.

Se utilizan muchas metáforas para describir la relación entre Jesús y la iglesia. Una de ellas es que la iglesia es su esposa, pues así es como nos ama y, por ese motivo, puso todo en juego para salvarnos como demostración final de lo maravilloso que es su amor. De hecho, no podemos ni siquiera comprender lo que significa que el Creador del mundo, el Gobernante del universo, nos conoce tal y como somos en realidad, y que es precisamente su conocimiento de la verdad acerca de nosotros lo que lo impulsa a amarnos aún más. Me maravilla lo valioso que soy a los ojos de Dios. Y ni siquiera tenemos que competir, superar todos los desafíos y salir entre los ganadores; esto no es una competición, como en la mayoría de los ámbitos de la vida, donde solo gana la superestrella. Nuestro valor para Dios no depende de aquello en lo que nos hemos convertido o en lo que hemos logrado; somos valiosos para él simplemente porque es nuestro Creador, porque nos ama. ¿Qué clase de Dios es este? Cuando lo contemplo en la cruz, logro apreciar un tipo de amor infinito que nunca podríamos haber merecido.

NUESTRO LEGADO

Jesús vivió entre los hombres y ejemplificó la justicia y el amor de Dios. El Señor sabía que el único lenguaje que los seres humanos entenderían es el amor. «Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15: 13). Jesús murió y resucitó, y ahora está ministrando en el santuario celestial en nuestro beneficio. No tenemos que pagar por el perdón de nuestros pecados; solo tenemos que pedir perdón. «Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1: 9). Sin merecerla, la gracia de Dios nos cubre, pero nunca debemos darla por supuesta pues debemos dar cuenta de ella. Nuestra deuda con su gracia debe dictar nuestro comportamiento.

Nuestro legado: «Con amor y misericordia infinitos, Dios hizo que Cristo fuera hecho pecado por nosotros, para que pudiésemos ser hechos justicia de Dios en él. Guiados por el Espíritu Santo, reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones, y ejercemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como Sustituto y Ejemplo. Esta fe que acepta la salvación nos llega por medio del poder divino de la Palabra y es un

don de la gracia de Dios. Mediante Cristo, somos justificados y librados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu, nacemos de nuevo y somos santificados. Al permanecer en él, somos participantes de la naturaleza divina, y tenemos la seguridad de la salvación ahora y en ocasión del Juicio» (2 Corintios 5: 17-21; Juan 3: 16; Gálatas 1: 4; 4: 4-7; Tito 3: 3-7; Juan 16: 8; Gálatas 3: 13, 14; 1 Pedro 2: 21, 22; Romanos 10: 17; Lucas 17: 5; Marcos 9: 23, 24; Efesios 2: 5-10; Romanos 3: 21-26; Colosenses 1: 13, 14; Romanos 8: 14-17; Gálatas 3: 26; Juan 3: 3-8; 1 Pedro 1: 23; Romanos 12: 2; Hebreos 8: 1-12; Ezequiel 36: 25-27; 2 Pedro 1: 3, 4; Romanos 8: 1-4; 5: 6-10).²

LA PROMESA DE DIOS PARA TI

«Antes que te formara en el vientre, te conocí, y antes que nacieras, te santifiqué, te di por profeta a las naciones» (Jeremías 1: 5).

«Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna» (Tito 3: 4-7).

REFERENCIAS

¹Luther's Works (Obras de Lutero), vol. 34, p. 337.

²Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿Qué valor tienes?
2. ¿A quién le perteneces?
3. ¿Qué pagaron por ti?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. ¿Qué significa para ti este versículo de la Biblia? «Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres» (1 Corintios 7: 23).

Campamento Entrepueñas
TIZONES 2017

7 DÍAS
para
CREAR

9-16 DE JULIO

Edad: de 7 a 11 años // Precio: 175 €



www.jaeonline.es

CRISTO, EL CENTRO DE NUESTRAS VIDAS (*Solus Christus*)

YO TE ELIJO... ¡PARA SIEMPRE!

¿Cuándo fue la última vez que oraste? ¿La oración fortalece tu corazón o te hace sentirte vacío? ¿Sigues haciéndolo porque te lleva a la presencia de Dios, o simplemente porque sabes que es una buena práctica, aunque no necesariamente afecta tu vida? ¿Podría ser que la oración sea un ejercicio rutinario donde repites casi siempre las mismas palabras? ¿Podría ser que tu oración en realidad solo consista en recitar la lista de la compra, y después cuando llega el momento de compartir las oraciones contestadas, solo esperas que sea cuanto antes y porque hace siglos que no experimentas algo con Dios? Si te sientes así, veamos cómo ayudó a Martín Lutero lo que aprendió de las Escrituras para enriquecer su vida de oración. En el monasterio, los monjes tenían tiempos determinados para orar juntos y, aunque algo así puede convertirse con facilidad en una tradición vacía, produjo en él una impresión que perduró en él el resto su vida.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

Martín Lutero era un hombre de oración. Cuando oraba, sentía como se abría ante él una puerta hacia Dios. La oración era su conexión de alta velocidad con Jesús tanto cuando estudiaba la Biblia como cuando se enfrentaba a situaciones difíciles aparentemente insuperables. Hoy en día no podemos imaginar el coraje que supuso entonces desafiar a la iglesia, la cual gobernaba sobre cada aspecto de la vida. En la era moderna, las personas de casi todos los países del mundo occidental tienen libertad para elegir la fe a la cual desean pertenecer. Pero por entonces, ese no era el caso. En la mayoría de los países europeos, todos formaban parte de la misma iglesia, la iglesia universal o católica. Cualquiera que se opusiera a esta iglesia y criticara públicamente al papa era tachado de hereje y se convertía en un marginado social. Cualquier persona que fuera a verse sometido a este tipo de presión necesitaba apoyo y ayuda significativos, y Lutero encontró su mayor ayuda en Jesús; por eso la oración era tan importante para él.

Fijémonos ahora en la parte inferior del cuadro de la Reforma para reflexionar un momento en la pasión que Lutero sentía por la oración. Podemos ver a Jesús en el centro del cuadro, crucificado por nuestros pecados. Al observar su rostro, podemos sentir la intensidad de su dolor y sufrimiento, vemos su cabeza inclinada hacia un lado y la sangre que sale de sus heridas. Su cuerpo, delgado y magullado está estirado, es casi anormalmente alargado, y ambos brazos tienen la misma apariencia; da la sensación de que él mismo es la cruz. Si observamos la parte inferior de la pintura en el contexto de todo el *Retablo de la*

«Guárdese de pensamientos falsos y engañosos que no dejan de susurrarle “Espera un rato. Oraré dentro de una hora más o menos. Primero, tengo que terminar esto o aquello”. Pensar así lo alejará de la oración para hacer otras cosas que nos retendrán y nos atraparán hasta que la oración del día sea cero».

Reforma, parece que Jesús lleva toda la carga en sus brazos extendidos en la cruz: la culpa del mundo entero, nuestros pecados, pero también la iglesia y el mundo en sí. Al estructurar la composición del cuadro, el artista Lukas Cranach colocó la escena de la Santa Cena directamente en la parte superior del retablo como un símbolo para toda la iglesia. Así es como Jesús nos lleva a todos, todos los días, en sus brazos extendidos. Cuando reflexiono en esto, solo puedo decir una cosa: ¡Gracias, Jesús!

CÓMO ORÓ MARTÍN LUTERO

En los días de Martín Lutero, la oración formaba parte de la vida cotidiana de la gente pero, por lo general, eran oraciones memorizadas, como la oración del Rosario, que no requería pensar demasiado. Las oraciones se recitaban monótonamente, una y otra vez. Se pensaba que cuanto más las repitieses, más ayuda divina recibirías. Sin embargo, eso no ayudaba en absoluto, porque el corazón se quedaba vacío. La oración corría el gran riesgo de convertirse en un mero formalismo exterior, una buena acción hecha para agradar a Dios. Lutero reconoció enseguida la gran importancia de la oración personal y pública para la nueva iglesia de la Reforma. Por ello, en 1522 escribió un primer folleto de oración que fue publicado en numerosas ediciones, y se convirtió en uno de los escritos más distribuidos en aquel momento. Este folleto contenía no solo ejemplos de oraciones, sino también explicaciones que exponían el significado de los Diez Mandamientos, el Padrenuestro y otros versículos bíblicos importantes.

Martín Lutero escribió un pequeño folleto especial para un viejo amigo que estaba atravesando una situación muy difícil, Peter Beskendorf. Titulado «Una manera sencilla de orar», sigue siendo un escrito muy relevante hoy en día.¹ Comenzó hablándole de su propia experiencia diciéndole: «Querido Maestro Pedro, te diré de la mejor manera que pueda lo que hago cuando oro. ¡Que nuestro Señor te ayude a ti y a todos los demás a hacerlo mejor que yo!», y luego le aconsejó con estas palabras: «Es bueno que orar sea lo primero que se haga en la mañana y lo último en la noche. Guárdese de pensamientos falsos y engañosos que no dejan de susurrarle “Espera un rato. Oraré dentro de una hora más o menos. Primero, tengo que terminar esto o aquello”. Pensar así lo alejará de la oración para hacer otras cosas que nos retendrán y nos atraparán hasta que la oración del día sea cero».

Pero ¿cómo deberíamos orar? El consejo de Martín Lutero es que no dejemos que nuestros pensamientos sigan libremente su curso, sino que leamos versículos de la Biblia que llamen nuestra atención hacia Dios, por ejemplo, el Padrenuestro de Mateo 6: 9-13, o los Diez Mandamientos, en Éxodo 20: 2-17. Él dedicaba tiempo a meditar a fondo en los versículos de la Biblia (por ejemplo, las peticiones individuales del Padrenuestro, o cada

uno de los Diez Mandamientos) considerando cuidadosamente cada palabra para captar su significado. Después, describiendo su propia experiencia, dijo que no debemos comenzar inmediatamente a hablar, sino que, en primer lugar, debemos escuchar, «porque el propio Espíritu Santo nos habla».

Al orar, Lutero se planteaba las siguientes preguntas:

1. ¿Qué nos dice este versículo acerca de Dios? Con esta pregunta, Lutero buscaba descubrir las enseñanzas teológicas, los principios fundamentales que son importantes para nuestra fe; buscaba lo que ese versículo le podía decir acerca de la naturaleza y la voluntad de Dios. ¿Qué me está enseñando el Señor aquí y ahora?
2. La siguiente pregunta que Lutero se planteaba era: ¿Por qué puedo dar gracias? ¿Qué regalo me está dando Dios en este momento? En primer lugar, se refería al versículo de la Biblia en sí. El reformador se esforzaba en dedicar mucho tiempo a esta pregunta, porque el cielo está abierto para aquellos que dan gracias.
3. La siguiente pregunta estaba relacionada con una autoevaluación: ¿Por qué cosas debería pedir perdón? ¿Cuántas veces he olvidado dar gracias a Dios por sus dones? Orar conlleva abrirse a la corrección por parte de Dios. En este punto, es importante confesar nuestras deficiencias y recibir el perdón por nuestra culpa y nuestras faltas.
4. En la última de las pautas básicas para la oración Lutero habla de nuestras peticiones. ¿Qué puedo pedir? En este punto hablamos con Dios acerca de todo lo que tenemos en nuestros corazones. Por ejemplo, nuestros deseos o peticiones para que él intervenga de una manera concreta.

Para Lutero, estas cuatro preguntas fueron una gran herramienta a la hora de orar, pues de esta manera podía entablar una conversación con el Señor: él escuchaba y Dios respondía. Siguiendo este esquema, llevaba a Dios en oración todo lo que le preocupaba y, con ello, la oración dejaba de ser algo unidireccional para convertirse en un auténtico diálogo, una conversación con Dios. Los que oran esperan una respuesta. Esta es la verdadera fe en acción.

«Los que oran esperan una respuesta. Esta es la verdadera fe en acción».

Martín Lutero señala que Dios mismo ha manifestado que la oración es una parte esencial de la fe. El Señor nos ha ordenado que oremos, es más, ha prometido responder a nuestras oraciones. Incluso nos dio un ejemplo acerca de cómo orar a través de su hijo Jesús: el Padrenuestro. Aquellos que reclaman estas promesas no se sentirán decepcionados.

En realidad, la oración es similar a la comunicación entre dos personas que se aprecian mucho. Cuando hablas con alguien, no te limitas a cotorrear, también dedicas tiempo a escuchar. Cuanto más conozcas a tu interlocutor, más intensa será la conversación. Lutero hizo de la oración una prioridad y, cuanto más ocupado estaba, más oraba, ya que quería estar en contacto con Dios y mantenerlo involucrado en todo lo que hacía. Lutero habló mucho acerca de la oración; estas son algunas de las citas que se le atribuyen: «Tengo mucho que hacer hoy, así que debo orar mucho». «Tengo tanto que hacer que pasaré las primeras tres horas en oración para poder hacerlo todo bien». «El trabajo de un cristiano es la oración».



CÓMO PODEMOS ORAR

Imagina que formas parte de una familia maravillosa y que todos vivís juntos: tú, tus padres, tu hermano y tu hermana, tu cónyuge, si estás casado o casada, tus hijos y quizás también tus abuelos; todos cohabitando en una casa. Ahora imagina que nunca hablarais los unos con los otros; imagina que nadie tuviera nunca nada que decir a los demás y os dedicarais a pasar el tiempo con los teléfonos en la mano. La cocina es el único lugar donde quizás podríais interactuar con otra persona, pero, por lo demás, cada uno sigue su propio camino. ¿Sería realmente una familia maravillosa? Definitivamente no.

Hoy en día sabemos que para encontrar la felicidad y lograr el éxito tanto en el matrimonio como en la familia, la iglesia, la educación o el trabajo, es absolutamente esencial que exista comunicación efectiva. Se ofrecen muchos cursos de grado y posgrado, seminarios y programas de capacitación en ese campo. De hecho, cuanto mejor nos comuniquemos unos con otros, mejor nos conoceremos. Dos personas que están enamoradas parecen no quedarse nunca sin temas de conversación y, por lo tanto, siempre se están conociendo el uno al otro mejor. En nuestra relación con Jesús sucede lo mismo. ¿Cómo puede hablar con nosotros si no le escuchamos? ¿Cómo podemos esperar conocerlo si no hablamos con él? Después de todo, tampoco puedes decir que conoces a un deportista simplemente porque lo has visto en la televisión. Conocer a alguien es más que eso. Significa que te comunicas personalmente con esa persona, implica conversación y aprecio mutuo, y lo más importante es que sucede, no tanto si es a través de las diversas redes sociales o cara a cara.

Si echamos un vistazo a la Biblia, descubrimos rápidamente cuánto significaba la oración para las personas cuya vida se describe en ella, lo «normal» que era para ellos compartir todas sus alegrías y aspiraciones, todas sus cargas, preocupaciones e incluso su ira con Dios en oración. El libro de Salmos contiene muchas oraciones personales escritas por David y otros autores, a las cuales bien vale la pena dedicar tiempo meditando. Para ellos, así como para el reformador Lutero, la oración era la puerta que conducía a una vida en presencia de Jesús, como un maravilloso matrimonio espiritual.

NUESTRO LEGADO

Es un descuido fatal comenzar el día sin hablar con el Creador y no buscar en él fuerzas para enfrentar el día. Elena G. de White dijo: «Si el Salvador de los seres humanos, el Hijo

de Dios, sintió la necesidad de orar; ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, corrompidos por el pecado, deberíamos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia! (El camino a Cristo, p. 139). La oración es una forma de mostrar quién es el centro de nuestras vidas. A través de ella reconocemos el poder de Dios y hacemos peticiones solo en el nombre de Jesús. ¡Qué nombre el de Jesús! ¡Qué amigo tenemos en él! «Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten» (Colosenses 1: 17). Jesús es el centro de la vida, es el evangelio. Todas las cosas son a través de él. Por eso siempre está a nuestro alcance a través de la oración.

Nuestro legado: «Dios el Hijo eterno se encarnó en Jesucristo. Por medio de él se crearon todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Jesús sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió para ministrarnos en el Santuario celestial en favor de nosotros. Volverá otra vez en gloria, para librar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas» (Juan 1: 1-3, 14; Colosenses 1: 15-19; Juan 10: 30; 14: 9; Romanos 6: 23; 2 Corintios 5: 17-19; Juan 5: 22; Lucas 1: 35; Filipenses 2: 5-11; Hebreos 2: 9-18; 1 Corintios 15: 3, 4; Hebreos 8: 1, 2; Juan 14: 1-3).²

LA PROMESA DE DIOS PARA TI

«Si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra. Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos, a la oración que se haga en este lugar» (2 Crónicas 7: 14, 15). El Señor nos está diciendo: «Quiero sanarte y perdonarte, pero estoy esperando a que te humilles y ores».

REFERENCIAS

¹J. J. Pelikan, H. C. Oswald & H. T. Lehmann, eds., *Lutero's Works* (Obras de Lutero), American Edition, Vol. 43. *Devotional Writings II* (Filadelfia: Fortress Press), pp. 193-211.

²Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. Como adventistas del séptimo día, ¿cómo encontramos el equilibrio entre la ley y la fe?
2. Martín Lutero cambió el cristianismo para siempre cuando inició la Reforma protestante en Europa. Exponed de qué maneras podéis iniciar cierta reforma en vuestra iglesia o comunidad.
3. ¿Es correcto orar siguiendo una liturgia o deberíamos orar siempre de manera espontánea, «desde el corazón»?
4. ¿Crees que tus oraciones pueden hacer cambiar a Dios de opinión?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. ¿El objetivo de la oración es transformarnos o cambiar nuestra actitud, o pretende cambiar el mundo y lo que nos rodea?

CAMPAMENTO ENTREPEÑAS
CADETES - 2017

MÓN T A T E T U



16-23
DE JULIO

Edad: de 12 a 15 años | Precio: 175 €



www.jaeonline.es

LA IGLESIA COMO SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

¡TODOS ESTAMOS UNIDOS COMO UNO SOLO Y EL SEÑOR NOS AMA A TODOS!

¿Quién soy? Mi nombre y mi número de D.N.I. se pueden leer en mi pasaporte junto a mi fotografía. El nombre me lo pusieron mis padres, y el número de identidad me lo asignaron las autoridades, pero para comprar en línea o abrir un perfil en las redes sociales puedo decidir qué nombre de usuario quiero tener; puedo elegirlo libremente, y también puedo abrir una sesión en cualquier cuenta con la contraseña que mejor me parezca. Cuando juego por internet, creo personajes e identidades para mí completamente nuevos. Gracias a ello, puedo ser quien quiero ser; exitoso y fuerte, inteligente e invencible, atractivo e interesante. Sin embargo, ¿quién es el verdadero yo? ¿Es el yo que me gustaría ser? ¿Es aquel que sueño en convertirme mientras, con ansiedad, veo a otros que parecen tener todo lo que deseo? ¿Soy la persona que solo quiere escapar una y otra vez? ¿Soy aquel que me irrita porque de repente no puedo reconocermé en absoluto en lo que pienso o hago? Hagamos lo que hagamos, estas preguntas nos perseguirán mientras vivamos.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

Lutero se hacía a menudo estas preguntas: ¿Soy solo un monje insignificante de la ignorante Alemania, como han dicho los papas en Roma acerca de mí? ¿Soy el cabecilla de las turbas campesinas que han depositado sobre mí todas sus esperanzas en la rebelión contra el dominio de la servidumbre opresiva? ¿Soy un héroe popular que ha sido recibido por las masas con gran entusiasmo porque he exigido que la Iglesia Católica lleve a cabo las reformas que también han solicitado la mayoría de los príncipes alemanes?

En aquel entonces, la sociedad estaba estrictamente dividida en tres clases que eran fácilmente diferenciables en cualquier ámbito de la vida pública. Estaban aquellos que tenían poco o nada, generalmente granjeros, campesinos y artesanos. Por encima de ellos estaba el clero de la iglesia, como gobernantes religiosos, y finalmente, la nobleza, como gobernantes seculares. Estas diferencias eran visibles incluso dentro de cada iglesia: la nobleza tenía asientos especiales en palcos reales denominados *Schwalbennester* (o nidos de golondrina), y los clérigos tenían su lugar en la parte delantera de la iglesia denominada coro, con asientos exquisitamente elaborados, la sillería del coro. Todos los demás tenían que permanecer de pie en la nave o en la sala principal; era una sociedad estrictamente segregada. Por este motivo, muy rara vez se permitía a Lutero visitar a su protector, el

príncipe Friedrich el Sabio, aunque vivían a tan solo un kilómetro de distancia el uno del otro. Toda la sociedad, así como la iglesia, sufrieron mucho a causa de esta discriminación. Las distinciones de clase también regían lo que estaba permitido llevar y lo que no, así como lo que se podía comer. Todo eso también dio forma al concepto de Dios que tenía mucha gente en ese momento, porque la iglesia y el clero proclamaron que se trataba de una orden dada por Dios y que nadie tenía derecho a cambiar, iese era tu destino!

En 1520, Lutero publicó su breve obra titulada *La libertad cristiana*. Presentó un nuevo orden y modelo cristiano de sociedad declarando: «El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos».1 A primera vista, esta afirmación parece contradictoria y confusa; sin embargo, en aquella época, tal declaración dialéctica era una invitación a entrar en diálogo, una afirmación destinada a provocar una discusión pública. Por este motivo, podemos entender mejor por qué Lutero eligió este tipo de enunciación para dar a conocer a un amplio círculo de personas educadas una de las declaraciones centrales de la Reforma. La primera declaración hace referencia a la vida de un cristiano que ha sido liberado por Dios para vivir una vida nueva; la segunda, a su vida en relación con sus semejantes. Habla de un cristiano que ha sido aceptado por Dios y, por lo tanto, se siente liberado; ya no está atrapado en la desesperación y el fracaso, pudiendo ahora definirse y afirmarse. Finalmente puede ver y comprender las preocupaciones y las necesidades de otro porque ya no se tiene que preocupar por encontrar el significado y el propósito de su propia vida. Este cristiano pasa a ser libre para servir y ayudar a sus semejantes con creatividad desmedida, y puede transmitir el amor que él mismo ha recibido de Dios. Así es como deberían funcionar las cosas en la iglesia.

Es precisamente esta comprensión del amor de Dios y el concepto de la iglesia según el ideal de Lutero lo que Lukas Cranach reflejó en su renombrado cuadro *Retablo de la Reforma*. Cranach pintó una mesa redonda, en contraste con las largas mesas en las que se celebraban las comidas en aquellos días. La persona más importante se sentaba en la cabeza, y la menos importante, la más pobre, ocupaba el lugar más ínfimo, al pie de la mesa. En una mesa redonda, no hay cabeza ni pies; todos son iguales. Incluso Judas, que ya ha puesto un pie fuera, a punto de abandonar a sus compañeros, permanecía sentado al lado de Jesús. Al otro lado del Maestro vemos a Juan, y en el lado derecho del cuadro, encontramos a Lutero. Ya no se representa como un monje, ni tampoco como un profesor de universidad, sino como «Junker Jörg» (Caballero Jorge). Esta fue su apariencia mientras vivió bajo un nombre falso en el castillo de Wartburg. Lutero está sentado como un ciudadano común con Jesús en la mesa de la Santa Cena, y Lukas Cranach es el joven que le está entregando la copa de vino de comunión. Cranach se representa aquí utilizando la ropa de un noble para demostrar que, a los ojos de Dios, no hay diferencias de jerarquía social. En presencia de Jesús, no hay ni primero ni último, ni aristocracia ni ciudadanos ordinarios, sino simples hijos de Dios. Por cierto, las otras personas sentadas en la mesa de la comunión no son solo figuras pintadas aleatoriamente con caras anónimas; todos ellos eran ciudadanos muy conocidos de la ciudad. Entre ellos está el famoso impresor de libros Melchior Lotter, que transformó en obra impresa muchos de los escritos de Lutero. Ante Jesús, iglesia y sociedad están unidas.

CÓMO ENTENDIÓ MARTÍN LUTERO EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES

Lutero veía la iglesia como un lugar donde Dios ama y acepta a todas las personas de la misma manera, sin considerar su posición social. No es necesario que procedas de una familia influyente; ni tu educación ni tus ingresos marcan la diferencia, lo único que im-

porta es que vengamos a Jesús, y el mejor lugar para hacerlo es en la iglesia, cuando estamos reunidos para adorar, como los discípulos que están representados en la pintura de la Santa Cena; se reunieron para estar con Jesús. Esta es la base de una iglesia cristiana, en cierto sentido, el poder que nos hace fuertes y el motor que nos impulsa como iglesia.

Durante la inauguración de la iglesia del castillo de Torgau, el primer edificio protestante nuevo, Martín Lutero describió el «servicio de adoración» como una ocasión durante la cual rendimos nuestro servicio a Dios, así como el Señor también nos presta servicio a nosotros. Por ejemplo, en su sermón, describió a la iglesia como consagrada a Jesucristo con el único propósito de ser un lugar donde el Señor hablara a través de las Sagradas Escrituras a los que se reúnen allí, mientras ellos le hablarían a través de sus oraciones y cantos de alabanza.

En los servicios de adoración de la iglesia se reúnen diferentes personas, desde aquellos cuyo nivel de educación es básico hasta aquellos con grandes responsabilidades en el trabajo y en la sociedad. Hay tanto autóctonos como personas procedentes de otros países, y todos ellos conforman la iglesia. Sin embargo, a la hora de adorar, Dios no hace diferencia alguna, nos habla a todos sin discriminación y todos le entendemos y respondemos juntos, a una sola voz, cuando cantamos y oramos. Es como si el mundo se hubiera vuelto del revés; a pesar de aquello que pueda separarnos como puede ser la edad, el género, la nacionalidad, la riqueza, las posesiones, la educación, etc., en la iglesia todos estamos unidos como uno solo, porque Dios nos ama y nos ha creado a cada uno. Se trata de un tipo de libertad completamente nuevo: el don de la libertad que procede del evangelio.

Lutero llegó a experimentar este tipo de libertad. Él nació con el nombre de «Martin Luder», pero en alemán, este apellido no tiene un significado demasiado bonito, al contrario, designa a alguien con una reputación muy cuestionable. Por eso, siguiendo la costumbre de los tiempos, Lutero se dio a sí mismo un nuevo nombre. Alrededor de 1512, comenzó a llamarse «Eleutherios», una palabra originaria del griego, lenguaje del Nuevo Testamento, que significa «el que es libre». Más tarde utilizó solo la forma abreviada, llamándose a sí mismo «Luther», y su nuevo nombre se convirtió en un distintivo de su vida con Cristo. Había sido liberado; había experimentado el evangelio en su propia vida y había buscado compañerismo en aquellos que habían vivido la misma experiencia.

CÓMO PODEMOS ESTAR TODOS UNIDOS COMO UNO SOLO

¿Alguna vez has conocido a alguien y has sabido enseguida que era un creyente cristiano? Esto se debe a que la verdadera unidad de los cristianos se basa en el principio de una nueva vida en Cristo; en el cuerpo espiritual invisible de Cristo, formado por creyentes, no una denominación, sino todos los creyentes alrededor del mundo.

«Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo"» (Juan 3: 6, 7).

En este texto, Jesús le dice a Nicodemo que era necesario que naciera de nuevo; un nuevo nacimiento del cual el Espíritu Santo es el agente; sin él no podemos pertenecer a Cristo (ver Romanos 8: 9). Es el llamado de Dios lo que nos une en un único cuerpo a través del único Espíritu.

La iglesia es el lugar donde podemos sentir de una manera especial que Jesús está aquí con nosotros. Casi con seguridad, tú también has experimentado cómo tu corazón se ha sentido profundamente conmovido por una canción, un tema, un debate en la Escuela Sabática o simplemente por la comunión con otros miembros de la iglesia. En esos momentos uno puede sentir que Jesús está aquí con nosotros; eso era precisamente lo que pretendía cuando estableció la figura de la iglesia, y sus discípulos tuvieron la misma experiencia en aquel entonces.

«Si te sientes amado, puedes amarte a ti mismo y te sientes libre para crecer y desarrollarte como la persona que realmente eres. Si te sientes amado, te sientes libre para amar a los demás incondicionalmente, tal y como los ama Dios».

Quizás ahora pienses: «Ese es mi sueño, pero no tiene nada que ver con lo que experimento en la iglesia. Hay luchas por la influencia, el poder y los puestos oficiales. Tengo la sensación de que la gente no me toma en serio, ni a mí ni a mis dudas. Estoy deseoso de vivir esa comunión con Jesús, pero apenas puedo ver su amor en la iglesia». Lamentablemente esto a veces es muy cierto, y es como conducir un coche que tiene echado el freno de estacionamiento. Si aún no lo has experimentado, inténtalo. Si el freno de mano está echado, es difícil, por no decir imposible, llegar a cualquier parte. Sientes que algo te retiene. En un momento dado, empieza a salir humo de las ruedas y percibes un olor penetrante. ¿Dónde crees que está el problema? Las ruedas no pueden girar con libertad y, por tanto, un coche que funciona perfectamente no puede ser más que un gran pisapapeles.

¿Y cuál es la solución? ¡Aprender la primera lección que nos da el evangelio! Todos somos uno en el amor de Dios y en la gracia que ofrece libremente a todos aquellos que creen en él. La unidad entre creyentes es un tema importante en la Biblia, y era tan importante para Jesús que oró por ello justo antes de caminar hacia el Calvario: «Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado: glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti, pues le has dado potestad sobre toda carne para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” [...] “para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno”» (Juan 17: 1-3, 21-22).

Pablo nos recuerda que es el Señor quien prepara nuestros corazones para responder al evangelio con fe de salvación. «Él nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos» (2 Timoteo 1: 9). «Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía» (Hechos 16: 14).

Para mantener la unidad en la fe debemos entender su importancia y practicar las cualidades que la preservan; debemos esforzarnos por protegerla y preservarla. ¡Era tan importante para Cristo que murió para que pudiéramos tenerla! Los verdaderos creyentes reciben la salvación que Cristo ofrece solo por gracia a través de únicamente la fe. No hay nada que podamos hacer salvo aceptar el regalo gratuito que se nos ofrece: el regalo del amor. Si te sientes amado, puedes amarte a ti mismo y te sientes libre para crecer y desarrollarte como la persona que realmente eres. Si te sientes amado, te sientes libre para amar a los demás incondicionalmente, tal y como los ama Dios. En nuestro caminar

cotidiano de fe, crecemos y maduramos como cristianos y en nuestro amor unos por otros, y asimismo experimentaremos la unidad de la fe. Pablo habla de ello en Efesios 4: 13 cuando dice: «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo». Se hace más fuerte a medida que crecemos en la fe. Esta es la unidad que alcanzaremos plenamente cuando veamos a Jesús, la esperanza de nuestra salvación.

Por eso, como cristianos, cantamos «Una esperanza»:

Una esperanza arde en nuestro ser,
la del retorno del Señor.

Esta es la fe que solo Cristo da,
Fe en la promesa del Señor.

Muy cercano el tiempo está,
Cuando la humanidad jubilosa cantará:

¡Aleluya! ¡Cristo es Rey!

Una esperanza arde en nuestro ser,
La del retorno del Señor

Cristo nos une, él es nuestro Rey;
Cristo nos une en su amor.

Amor por los que en este mundo están
Y necesitan a Jesús.

Pronto el cielo se abrirá y Jesús descenderá,
Todo el mundo cantará: ¡Aleluya! ¡Cristo es Rey!

Una esperanza y una misma fe
nos une a todos en su amor.

(Himno nº 181 del Himnario Adventista)²

NUESTRO LEGADO

La iglesia reúne a todo tipo de personas con diversos orígenes. Cuando los miembros se centran en Jesús, la unidad y la hermandad se sienten. Elena G. de White explica que «el secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no estriba en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades —aunque habrá que hacer mucho de esto— sino en la unión con Cristo. [...] Cuanto más nos acerquemos a Cristo tanto más cerca estaremos uno del otro. Dios queda glorificado cuando su pueblo se une en una acción armónica» (*El hogar cristiano*, p. 158). En la casa de Dios todos somos iguales. Todos somos hijos del mismo Dios. Odiar y disgustarse los unos a los otros es odiar o disgustar a la imagen de Dios en otra persona. Por eso, el amor y la paz, la armonía y el decoro, el orden y la estructura son valores e ideales de gran importancia para el buen desarrollo de la misión; debemos asegurarnos de que permanecemos unidos en el mandato, nuestro principal cometido. Disfrutar de la comunión entre los creyentes debe ir más allá de la simple asistencia. La participación total en la vida y la misión de la iglesia contribuirá en gran manera a su unión.

Nuestro legado: «La iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan que Jesucristo es Señor y Salvador. Nos reunimos para adorar, para estar en comunión, para recibir instrucción en la Palabra, para la celebración de la Santa Cena, para servir a toda la humanidad y para proclamar el evangelio en todo el mundo. La iglesia es la familia de Dios. La iglesia es el cuerpo de Cristo» (Génesis 12: 3; Hechos 7: 38; Efesios 4: 11-15; 3: 8-11; Mateo 28: 19, 20; 16: 13-20; 18: 18; Efesios 2: 19-22; 1: 22, 23; 5: 23-27; Colosenses 1: 17, 18).³

LA PROMESA DE DIOS PARA TI

Jesús oró para que permanezcamos unidos en él, así como él está unido al Padre. Lee Juan 17: 20-26, en la Nueva Versión Internacional de la Biblia: «No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo. Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos».

REFERENCIAS

¹ Henry Wace y C. A. Buchheim, *First Principles of the Reformation* (Primeros principios de la Reforma), (Londres: John Murray, 1883). Extraído de <http://sourcebooks.fordham.edu/mod/luther-freedomchristian.asp>.

² En español se corresponde con el himno número 181 del *Nuevo Himnario Adventista*.

³ Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿Qué significa unidad?
2. ¿Por qué es importante mantener la unidad en tu lugar de estudio? ¿Y en el lugar de trabajo? ¿Y en la comunidad? ¿Y en los círculos sociales?
3. Teniendo en cuenta todas nuestras diferencias, ¿cómo podemos permanecer unidos como iglesia? ¿Pueden coexistir la unidad y una doctrina sana? ¿Cómo podemos garantizar una doctrina sana al mismo tiempo que nos unimos a otras personas que no comparten nuestra fe?

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. ¿Cómo garantizas la unidad en tu hogar, tu matrimonio, tu familia, tu iglesia, tu comunidad, tu escuela, etc.?
2. Haz una búsqueda introspectiva y pide a Dios que te guíe hacia aquello que debes hacer para contribuir fomentar la unidad en todas las situaciones.

LA SANTA CENA FOMENTA EL COMPAÑERISMO

CERCA DE JESÚS

¿Recuerdas lo que sentiste la última vez que te viste completamente solo y abandonado? Quizás uno de tus sueños se acaba de romper en pedazos. Suspendiste un examen arruinándolo todo, aunque la prueba parecía fácil. Pensaste: «Sé que lo lograré de alguna manera» y, ¡ahora esto! Quizás tu mejor amigo o tu mejor amiga te ha dado la espalda y ha dado carpetazo a vuestra relación; esa persona (de entre todas) en la cual siempre habías confiado resulta haber difundido todo tipo de cosas acerca de ti a través de las redes sociales, no solo haciendo público que no has superado esa prueba, sino diciendo que siempre has sido un fracaso total. Quizás has sido víctima del matonismo virtual y no has podido hacer nada al respecto, y ahora todo el mundo sabe lo incompetente que eres. ¿Recuerdas esa sensación? Quizás te sientes así ahora, difamado ante los demás, expuesto y rechazado; realmente duele no valer nada. De repente, te das cuenta de lo solo que estás, completamente solo, y todo lo que te queda es el anhelo de ser amado y aceptado.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

Siendo monje, Lutero experimentó estas emociones de rechazo; sentía que Dios estaba jugando a un juego cruel con él. Seguramente pensó de sí mismo: «¿Cómo puede llamarse Dios a sí mismo un Dios de amor? El precio que exige por ese amor es tan alto que nadie podría pagarlo: no puedo guardar los mandamientos de Dios. Lo intento, pero fallo una y otra vez y, por tanto, estoy condenado a permanecer en pecado. Tengo miedo».

En la iglesia medieval, muchas personas temían a Dios, temían a la muerte y temían que Dios las hubiera abandonado, y la iglesia se aprovechó de ese temor para enriquecerse. La remisión de los pecados se pagaba con dinero mediante la compra de indulgencias.

Supuestamente, había un tesoro de las buenas obras y el mérito de personas particularmente piadosas, los santos, que la iglesia se encargaba de administrar; a partir de ese tesoro, se podían comprar las indulgencias. Todos estaban dispuestos a pagar por recibir aquellas indulgencias debido al temor que les invadía. La mayoría de las 95 tesis que el doctor Martín Lutero clavó en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg el 31 de octubre de 1517 critican esta práctica de coleccionar indulgencias por los pecados.

¿Y qué puso Lutero en lugar de las indulgencias? Pues se trata de una nueva manera de entender la Santa Cena que erradica la necesidad de obtener cualquier indulgencia de cualquier tipo: la Santa Cena según el ejemplo de la Biblia. Con el paso de los siglos, la Santa Cena se había convertido en un instrumento de poder para la iglesia. El clero era el

único público con derecho a recibir el pan y el vino, símbolos que conmemoraban el sufrimiento y la muerte de Jesús; los miembros ordinarios de la iglesia, los laicos, no podían recibir el vino en la Santa Cena. Esto se justificó diciendo que era un riesgo dejar la sangre de Jesús en manos de los laicos ya que podían derramarla. ¡Como si a un sacerdote no le pudiera ocurrir algo así! Con la congregación de la iglesia no valía la pena correr el riesgo. De hecho, había una pared denominada «el coro alto» que separaba a la congregación del clero, que sí celebraba la Santa Cena, en la parte de la iglesia llamada «coro».

Sin embargo, en el centro del cuadro, vemos que se representa lo contrario: Jesús lleva vestiduras tan sencillas como las de los discípulos; no son atuendos litúrgicos costosos como los que utiliza el clero, y el cordero de la Pascua está en el centro de la mesa. El cuadro representa el momento exacto descrito en Juan 13, a partir del versículo 21, cuando Jesús dijo: «De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar». Entonces los discípulos preguntaron que quién era, y Jesús respondió: «A quien yo le dé el pan mojado, ése es». Y entregó a Judas un trozo de pan, pero los otros discípulos no estaban convencidos del todo.

En medio de toda aquella incertidumbre, vemos a un joven que está de pie, fuera del círculo, Lukas Cranach, el Joven, que le está entregando la copa de vino a Martín Lutero. El pintor representó de esta manera algunas de las experiencias emocionales más profundas de la Reforma. La humillación de los miembros laicos de la iglesia en la Santa Cena debería llegar a su fin. De todas maneras, la mayoría de ellos no entendían lo que sucedía en la Santa Cena. Todo se celebraba en latín y, puesto que nadie lo hablaba, las palabras latinas que se pronuncian para consagrar el pan de comunión, «Hoc est corpus meum», que significan «Este es mi cuerpo», se tradujeron en muchos idiomas como «hocus-pocus», usado en relación con algo que es incomprendible, misterioso o incluso engañoso.

Los reformadores pusieron fin a esta confusión. 100 años antes, el reformador checo Jan Hus ya había introducido la práctica de celebrar la Santa Cena en «ambas clases», es decir, incluyendo el pan y el vino, de acuerdo con el ejemplo bíblico. Después se sumó a ello el hecho de que se comenzó a celebrar el servicio de comunión en alemán, el idioma del pueblo, para que todos pudieran entenderlo. De esta manera, la congregación dejaba de actuar como mero espectador, convirtiéndose en participante activo de la celebración. Hoy en día no podemos imaginar lo que eso significa para los miembros ordinarios; llegamos a una iglesia y nos sentimos incluidos en el servicio, sentados a la mesa con Jesús en la Santa Cena, tal como muestra el *Retablo de la Reforma*. ¿Podría haber algo más maravilloso?

Para Lutero, la Santa Cena no es solo un acto de conmemoración, sino un evento que tiene lugar aquí y ahora. Lo inspirador que le resultó al pintor se ve reflejado en el hecho de que la Santa Cena no se representa en una escena que nos recuerda a la antigua Palestina. Si miras a través de la ventana del fondo, verás un paisaje típico de Sajonia, en Alemania, con un castillo, una montaña de tabla y un roble. De esta manera se deja claro a todo espectador que la Santa Cena es algo personal. ¿Tan cerca estoy de Jesús?

¿QUÉ ES LA SANTA CENA PARA MARTÍN LUTERO?

Lutero tuvo un gran sueño. Estaba tan entusiasmado con las buenas nuevas del evangelio que pensó que otras personas podían sentir lo mismo cuando estudiaran la Palabra de Dios. Esperaba poder ayudar a otros a compartir la experiencia de justificación por la fe sola que había vivido mientras estaba solo en su minúscula habitación de estudio en el Monasterio Negro de Wittenberg. Incluso esperaba que los judíos finalmente reconocieran a Cristo como el Mesías.

Sin embargo, desafortunadamente, lo que experimentó en realidad fue muy diferente. Tras la fundación de las primeras iglesias protestantes, la política del imperio comenzó a

determinar el curso de los acontecimientos: el emperador y el papa pretendían poner a este joven hereje en su lugar. Sin embargo, el príncipe Federico el Sabio lo tomó bajo su protección. El príncipe era uno de los tres representantes seculares más importantes del Sacro Imperio Romano Germánico de la Nación Alemana, por lo que la iglesia de Roma y el papa debían tenerlo siempre en cuenta en las asambleas imperiales. No obstante, las tensiones políticas se mantuvieron.

En esta fase, la celebración de la Santa Cena según ambos ritos se convirtió en uno de los símbolos más importantes del movimiento de la Reforma. Allí donde la nobleza, los ciudadanos ordinarios y los ex sacerdotes celebraban juntos la Santa Cena se formaban nuevas iglesias, lugares donde uno podía entrar y sentirse en la presencia de Jesús. Lutero, el reformador, quería estar cerca de Jesús en la Santa Cena, y confirmar que el camino de reforma que había emprendido era ciertamente el correcto.

Para Lutero, era muy importante que en la iglesia de la Reforma no se practicaran tantos sacramentos como en la antigua Iglesia Católica. Él enseñó que solo deberían ser obligatorios para la iglesia los rituales simbólicos que Jesús nos encomendó llevar a cabo, y para los cuales la Palabra de Dios contenía palabras explícitas de constitución.

¿CÓMO PODEMOS ESTAR CERCA DE JESÚS?

Como adventistas del séptimo día, creemos que la Santa Cena es un recordatorio, y el pan y el vino son símbolos del cuerpo roto y la sangre derramada de Jesús. Todos los miembros de la iglesia deben participar en esta comunión sagrada porque allí, a través del Espíritu Santo, «Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia. Corazones y manos indignos pueden administrar el rito; sin embargo, Cristo está allí para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: “No estáis limpios todos”».¹

En la Santa Cena, experimentamos a nuestro Salvador Jesucristo de una manera muy especial. En un acto solemne, leemos las palabras que Jesús mismo pronunció registradas en Lucas 22: 19: «Haced esto en memoria de mí». No se trata de un concepto o de una enseñanza acerca de la cual podemos tener diferentes opiniones. Se trata de un mandato muy específico de Dios. Repartimos también entre nosotros el pan y el vino, tal como lo hizo Jesús. Cuando sentimos el pan y el vino en nuestra boca, nos sentimos cerca de Jesús, algo que de cualquier otra manera, rara vez lograríamos. Casi se puede decir que, en la Santa Cena, experimentamos a Jesús con los cinco sentidos, con parte de nuestro ser.

La Santa Cena debe ser una celebración alegre, no un momento de dolor. El servicio previo de lavamiento de pies es un momento de autoexamen, de confesión de los pecados, de reconciliación de las diferencias y de perdón. Tenemos la seguridad de que

«Nunca dejes pasar la oportunidad de participar en la Santa Cena; es un momento ideal para experimentar la gracia de Dios. Somos salvos por gracia a través de la fe, por eso hemos sido llamados a hacerlo en memoria de Jesús».

hemos sido purificados por la sangre de Jesús, por tanto, como creyentes, estamos preparados para entrar en comunión especial con Dios. Vamos a su mesa con alegría, permaneciendo junto a la luz de salvación, no de la sombra, de la cruz, listos para celebrar la victoria redentora de Cristo. (Consultar *Seventh-day Adventists Believe*, p. 229)²

EL SIGNIFICADO DE LA SANTA CENA

La Santa Cena sustituye a la fiesta de la Pascua de la antigua era del pacto. La Pascua cumplió su cometido cuando Cristo, el Cordero de Pascua, sacrificó su vida por nosotros. Antes de su muerte, Cristo mismo instituyó su sustituta, la gran fiesta del Israel espiritual bajo el nuevo pacto. Por tanto, las raíces de gran parte del simbolismo de la Santa Cena se remontan al servicio de la Pascua.

NUESTRO LEGADO

Nunca dejes pasar la oportunidad de participar en la Santa Cena; es un momento ideal para experimentar la gracia de Dios. Somos salvos por gracia a través de la fe, por eso hemos sido llamados a hacerlo en memoria de Jesús. Cualquier persona que cree en Jesús puede participar de ella abiertamente. «En un mundo lleno de conflictos y divisiones, nuestra participación corporativa en estas celebraciones contribuye a la unidad y a la estabilidad de la iglesia, demostrando la verdadera comunión con Cristo y unos con otros. Al recalcar esta comunión, Pablo dijo: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan” (1 Corintios 10: 16, 17)» (Consultar *Seventh-day Adventists Believe*, p. 231).³

Se trata de una alusión al hecho de que el pan de la comunión se rompe en muchos pedazos que tomarán todos los creyentes y, dado que todas las piezas proceden del mismo pan, todos los creyentes que participan del servicio de la comunión están unidos en Jesús, cuyo cuerpo quebrantado está representado mediante ello. Al participar de esta ordenanza, los cristianos muestran públicamente que están unidos y pertenecen a una gran familia, cuya cabeza es Cristo.⁴

Como se ha mencionado anteriormente, todos los miembros de la iglesia deben participar en esta sagrada comunión porque allí, a través del Espíritu Santo, «Cristo se encuentra con los suyos y los fortalece por su presencia. Corazones y manos indignos pueden administrar el rito; sin embargo, Cristo está allí para ministrar a sus hijos. Todos los que vienen con su fe fija en él serán grandemente bendecidos. Todos los que descuidan estos momentos de privilegio divino sufrirán una pérdida. Acerca de ellos se puede decir con acierto: “No estáis limpios todos”».⁵

Sentados a la mesa del Señor, experimentamos el sentimiento de comunidad en su sentido más fuerte y profundo; nos encontramos en terreno común, sin las barreras que nos separan. Estando reunidos, nos percatamos de que, mientras en la sociedad hay muchos factores que pretenden dividirnos, en Cristo encontramos todo lo necesario para estar unidos. Mientras compartía la copa de la comunión, Jesús estableció el nuevo pacto con sus discípulos al decirles: «Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada para perdón de los pecados» (Mateo 26: 27, 28; ver Lucas 22: 20). Al igual que el antiguo pacto se ratificaba mediante la sangre de los animales sacrificados (Éxodo 24: 8), el nuevo pacto se ratificó a través de la sangre de Cristo. Mediante esta celebración, los creyentes renuevan su promesa de lealtad a su Señor, reconociendo de nuevo que forman parte del asombroso acuerdo por el cual, en Jesús, Dios se unió a la humanidad. Formamos parte de este pacto, así que tenemos algo que celebrar.

La Santa Cena es tanto un recordatorio como un acto de agradecimiento por el sellamiento del pacto eterno de gracia. Las bendiciones recibidas son proporcionales a la fe de los participantes».

Nuestro legado: «La Santa Cena es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad cristiana y para unir nuestros corazones en amor» (1 Corintios 10: 16, 17; 11 :23-30; Mateo 26: 17-30; Apocalipsis 3: 20; Juan 6: 48-63; 13: 1-17).⁶

REFERENCIAS

- ¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Doral, Florida: IADPA, 2007), p. 628.
- ² *Seventh-day Adventists believe: A Biblical exposition of fundamental doctrines* (Silver Spring, MD: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), p. 229.
- ³ *Seventh-day Adventists believe: A Biblical exposition of fundamental doctrines* (Silver Spring, MD: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), p. 231.
- ⁴ *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, SDA Bible Commentary, rev. ed., vol. 6, p. 746.
- ⁵ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Doral, Florida: IADPA, 2007), p. 628.
- ⁶ Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿El servicio de comunión en tu iglesia es un servicio inspirador o un ritual sin vida?
2. Después de escuchar este mensaje, ¿cómo te sientes acerca de la ordenanza del lavamiento de pies?
3. Basándote en la advertencia que Pablo da en estos versículos, ¿cuál debería ser nuestra actitud respecto a la participación en la Santa Cena? «De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa» (1 Corintios 11: 27-29).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. La Santa Cena nos ayuda a mirar hacia arriba y hacia dentro. ¿Cómo experimentas esto? Mientras reflexionas acerca de tu vida entre una comunión y otra, ¿percibes tu crecimiento espiritual o te desanimas?

LA CONFESIÓN DE MI PECADO Y MI CULPA (*Sola Fide*)

ABSUELTOS POR COMPLETO: ¡POR FIN SOMOS LIBRES DE TODA CULPA Y PECADO!

Durante la Edad Media, la gran pregunta que se hacían las personas era «¿Cómo hago frente a mis sentimientos de culpa?», y es probable que nos asalte la misma duda hoy en día. A lo mejor ya no hablamos de ello abiertamente, pero sí acudimos a instituciones sanitarias y a médicos con el fin de aliviar nuestros pesares. Muchas enfermedades son de origen psicosomático, lo que indica que las causas fundamentales tienen más que ver con nuestra forma de ver y afrontar la vida que con lo que podemos hacer por medio de un estilo de vida saludable. Por ejemplo, cuando surge algún problema, podemos decir: «Tengo un nudo en el estómago» o «esto me está quitando el sueño»; pensamientos como estos pueden provocar un cáncer de estómago o noches de insomnio que creemos que solo podemos solucionar con la ayuda de pastillas para dormir. Las cosas que nos abruman nos aplastan y nos privan de toda alegría, y el sentimiento de culpa es una de ellas.

En la Edad Media era frecuente airear la culpa de los demás en público: se encadenaba a las personas o se les ponía un cepo con el fin de humillarlas ante todos. Si se demostraba que eran culpables, el castigo tenía como resultado su expulsión de la sociedad durante un tiempo, a veces incluso toda la vida. Con «suerte» se te «sentenciaba» a hacer un peregrinaje a Tierra Santa en Palestina, pero en la mayor parte de las ocasiones el desenlace final era la sentencia de muerte. Otros quedaban marcados de por vida como resultado de las medidas tomadas por la Inquisición. En cualquier caso, se tildaba de criminales tanto a los infractores como a los que simplemente aparentaban serlo; se les trataba como a forasteros, y se les dejaba fuera de las murallas de la ciudad, donde perdían toda sensación de seguridad.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

Lutero ya era un fugitivo cuando acudió a la Dieta de Worms. Para entonces, ya había sido excomulgado por el papa, por lo que se le consideraba públicamente un hereje que había perdido el derecho a vivir. El 18 de abril de 1521, tras su discurso en la Dieta de Worms, el emperador también lo condenó y lo declaró proscrito en el imperio. Esto quería decir que quien se encontrara con Lutero debía entregarlo a las autoridades o matarlo, ya que contaba con la autorización para hacerlo sin que esto representara un crimen. De este modo, Lutero pasó a formar parte de los marginados de la sociedad y este fue el motivo por el cual, durante los meses siguientes, tuvo que permanecer escondido en el castillo de

Wartburg hasta que se calmaran las aguas (o al menos eso esperaba su aliado, el Príncipe Federico).

En la parte derecha del *Retablo de la Reforma* observamos una representación del perdón de los pecados. En ella alcanzamos a ver a Johannes Bugenhagen (amigo de Lutero y su sucesor como pastor de la iglesia de Wittenberg y como reformador en el Norte de Alemania, Pomerania y Dinamarca) arrodillado frente al púlpito. El pastor, junto con otra persona que inclina su cabeza en señal de humildad, se postra ante toda la congregación y ante Dios. El cuadro parece mostrar a una persona que se confiesa ante el Señor al decir: «Dios, sé propicio a mí, pecador» (Lucas 18: 13). El pastor lo tranquiliza recordándole la promesa de Dios en cuanto al perdón de los pecados, tal y como lo describe el profeta en Isaías 43: 25: «Yo, yo soy quien borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados».

Todavía nos queda algo más por observar en la pintura: Bugenhagen, el pastor, sujeta una llave encima de la cabeza del pecador que se arrepiente de sus pecados. En la Edad Media, esta iconografía era un símbolo del «poder de las llaves» que fue otorgado a Pedro según Mateo 16: 19. Se creía que la llave que daba acceso al perdón y, por ende, al reino de los cielos, había sido entregada a Pedro y luego a los papas; según la tradición, tan solo ellos ostentaban esta autoridad.

Sin embargo, en la nueva Iglesia protestante, se había desprovisto al papa de toda autoridad. Aquí podemos ver que quienes reciben el perdón son aquellas personas que piden perdón a Dios con un corazón arrepentido. Esto choca de lleno con lo que vemos en la parte derecha del cuadro: un noble de ceño fruncido, ceja pronunciada y ojos oscuros, cuya expresión da a entender que no siente remordimiento alguno, y que no le interesa ser perdonado. Por eso se aleja del altar y de la congregación. No recibirá el perdón, así que seguirá sufriendo bajo el peso de la culpa.

El pintor también acentúa esta diferencia entre estos personajes por medio de los colores que utiliza. En la época, se consideraba que el amarillo era el color de Judas (Cranach también lo pintó así en la escena del cuadro central), de los herejes y del pecado. El noble ceñudo de la pintura lleva ropa interior de color amarillo; en su interior, sigue estando cubierto de pecado. No sabe lo que es experimentar el gozo y la libertad que produce el perdón. Al final, abandona la iglesia que podría haberle ayudado a empezar de nuevo, de cero.

CÓMO EXPERIMENTÓ LUTERO EL PERDÓN

La cuestión relativa al perdón de los pecados y la culpa se encuentra en el epicentro de la Reforma. Fue esta pregunta la que llevó a Lutero a la comprensión de la verdad que dio comienzo a la Reforma, una interrogante que no perdió importancia con el paso de los años. No obstante, experimentar lo liberador que es entender que Jesús ha perdonado nuestros pecados no significa que ahora tenemos carta blanca para continuar pecando en el futuro. Por eso leemos lo siguiente en Romanos 6: 12-15: «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!».

Lutero era consciente de que tenemos que luchar contra el pecado todos los días. Incluso teniendo una relación con Jesús desde hace muchos años, nadie puede decir que el pecado no ejerce poder alguno sobre su vida. Desafortunadamente, aunque nuestra rela-

«A pesar de lo doloroso que resulta darse cuenta de que por nuestros propios medios no podemos hacer méritos ante Dios, podemos aferrarnos a una cosa: la fe, la confianza en Jesús. Puesto que él murió, podemos reclamar su sacrificio en nuestro favor».

ción con Jesús sume muchos años y estemos bajo la esfera de su poder, la realidad es que el diablo todavía no ha muerto. Pero puedes recibir ánimo y ser alentado al considerar las palabras del apóstol en 1 Juan 2: 1-6: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo lo conozco", pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en ése verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo».

Para Lutero, lo esencial era que todo el mundo entendiera lo importante que es pedir perdón a Dios cada día. Él era consciente de sus propias limitaciones, producto de su debilidad o de su arraigada pecaminosidad, que le impedían cumplir con los estándares de Dios en cuanto a la obediencia y la rectitud.

EN ESTO CREO, ATRIBUIDO A MARTÍN LUTERO

«Debido a mi maldad y debilidad innatas, me ha resultado imposible cumplir con el estándar de justicia que Dios requiere.

»Si se me impide creer que, en nombre de Jesús, Dios perdona las limitaciones que son motivo de remordimiento para mí a diario, toda esperanza es vana e inútil.

»Debería estar desesperado. Me niego a ello. No voy a hacer lo que hizo Judas, no voy a colgarme en un árbol. Elijo en su lugar colgarme al cuello o a los pies de Cristo, tal y como hizo la mujer pecadora, y a pesar de ser peor que ella, me asiré con fuerzas a mi Señor.

»Entonces Él le dice a su Padre: "También se debe permitir el paso a esta cosa que cuelga de mí. Sí, es cierto, ha quebrantado todos tus mandamientos; no ha cumplido ni uno. Pero Padre, ha elegido colgarse a mí. ¡Qué sentido tiene! Yo morí por él. Déjale pasar".

»En esto creo».

A pesar de lo doloroso que resulta darse cuenta de que por nuestros propios medios no podemos hacer méritos ante Dios, podemos aferrarnos a una cosa: la fe, la confianza en Jesús. Puesto que él murió, podemos reclamar su sacrificio en nuestro favor. Todo cuanto importa a los ojos de Dios es la fe (*Sola Fide*). Años después de haberse convertido en uno de los líderes más importantes de la Reforma del siglo XVI, Lutero mismo confesó que su

conocimiento, su experiencia, su valiente testimonio en la Dieta de Worms, y todos sus años como profesor en la universidad no significaban nada ante los ojos de Dios.

VIVIR LIBRES DE CULPA

Para nosotros, es normal hablar acerca de nuestros éxitos y de aquello que se nos da bien; algunos somos incluso unos verdaderos expertos en hacerlo, y eso no tiene nada de malo. Algunas personas son tan buenas que alcanzan logros que están por encima de la media, lo que les conduce a obtener trabajos bien remunerados y a una vida desprovista de demasiadas preocupaciones. ¡Ojalá fuera así de sencillo! Pese a todas las pólizas de seguros que podamos contratar, el dinero no puede asegurarnos una vida feliz; ninguna compañía de seguros puede cubrir tal cosa. Entonces, ¿qué podemos hacer?

Con la fe solo podemos actuar como lo hacemos cuando amamos: teniendo confianza. Hace falta armarse de mucho valor para reconocer que somos culpables y admitir nuestras faltas. Si lo dejaran a nuestra elección, preferiríamos hacer las cosas de un modo distinto; isomos verdaderos expertos en generar excusas y mentirijillas blancas! Los demás son siempre los verdaderos culpables, ino nosotros! Nos cuesta tantísimo decir: «Sí, es mi culpa y de nadie más, no puedo poner peros ni excusas». Esto sin mencionar lo difícil que nos resulta procurar enmendar nuestros errores en la medida de lo posible. Esta es una de las cosas más difíciles que puedes hacer, y también una de las más hermosas experiencias que puedes vivir como hijo de Dios.

El rey David tuvo una vivencia tal en la época del Antiguo Testamento y la dejó por escrito en el Salmo 32. Merece la pena leer este salmo una y otra vez, porque parece una descripción de mi propia vida: «Finalmente te confesé todos mis pecados y ya no intenté ocultar mi culpa. Me dije: “Le confesaré mis rebeliones al Señor”, iy tú me perdonaste! Toda mi culpa desapareció» (Salmo 32: 5, NTV). Por fin soy libre, sin carga alguna que me agobie, isolo puedo disfrutar! No solo eso, todo el cielo se alegra cada vez que uno de nosotros vive esta experiencia.

NUESTRO LEGADO

Nuestro sentimiento de culpa es real y solo podemos deshacernos de él por medio de la liberación en Jesús. Sí, sentirse culpable es algo natural. El verdadero arrepentimiento y un corazón contrito son los que nos permitirán lidiar con ello. Elena G. de White declara que Jesús tomó nuestra culpa sobre sí: «Sobre Cristo como sustituto y garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico».¹ Una buena comprensión del ministerio de Jesús en el santuario celestial nos permitirá descubrir las profundidades del amor de Cristo.

Nuestro legado: «Hay un Santuario en el cielo. En él ministra Cristo en favor de nosotros, para poner a disposición de los creyentes los beneficios de su sacrificio expiatorio ofrecido una vez y para siempre en la cruz. Cristo llegó a ser nuestro gran Sumo Sacerdote y comenzó su ministerio intercesor en ocasión de su ascensión. En 1844, al concluir el pe-

ríodo profético de los 2.300 días, inició la segunda y última fase de su ministerio expiatorio. El Juicio Investigador revela, a las inteligencias celestiales, quiénes de entre los muertos serán dignos de participar en la primera resurrección. También pone de manifiesto quién, de entre los vivos, está preparado para ser trasladado a su Reino eterno. La conclusión de este ministerio de Cristo señalará el fin del tiempo de prueba otorgado a los seres humanos antes de su segunda venida» (Hebreos 8: 1-5; 4: 14-16; 9: 11-28; 10: 19-22; 1: 3; 2: 16, 17; Daniel 7: 9-27; 8: 13-14; 9: 24-27; Números 14: 34; Ezequiel 4: 6; Levítico 16; Apocalipsis 14: 6, 7; 20: 12; 14: 12; 22: 12).²

LA PROMESA DE DIOS PARA TI

«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo» (Romanos 10: 9).

REFERENCIAS

¹ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Doral, Florida: IADPA, 2007), p. 713.

² Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

Lutero, guiado por el temor al infierno y a la ira de Dios, recurrió a una vida monástica con el fin de encontrar la salvación.

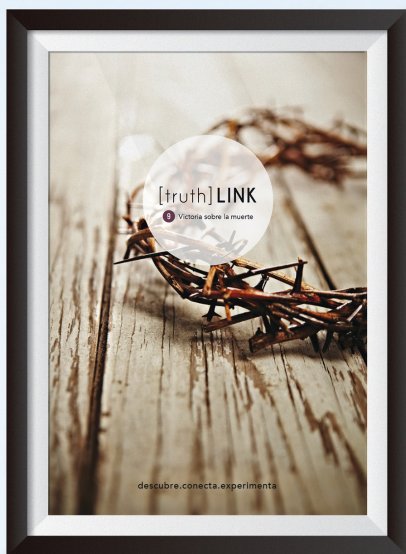
1. ¿Cómo puede afectar el temor al infierno a tu relación con Dios?
2. Comenta 1 Juan 3: 7-9: «Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios».

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE

1. Lee 1 Juan 3: 6: «Todo aquel que permanece en él, no peca. Todo aquel que peca, no lo ha visto ni lo ha conocido». Para ti, ¿qué significa este texto bíblico?



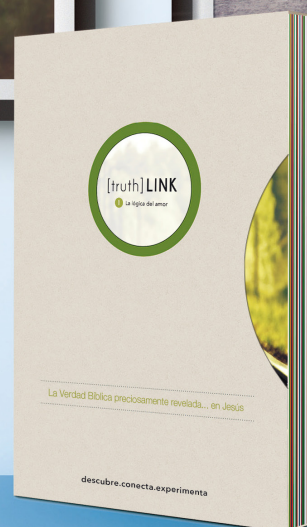
Descubre el carácter de Dios en su profundidad y belleza en 27 estudios bíblicos extraordinarios.



Precio: 4,50 € // Autor: Ty Gibson

Consigue la serie *Truth Link* en:

- La librería de tu iglesia
- www.publicacionesadventistas.com



EL BAUTISMO: UN NUEVO PACTO CON JESÚS

¿UN HOMBRE CUALQUIERA O EL HIJO DEL REY?

Todos queremos demostrar que pertenecemos a algo, que formamos parte de un grupo. Si no posees lo que está de moda, acabas teniendo la sensación de que eres invisible; si eres de los que tiene pocos amigos en las redes sociales, muchos te tildan de anticuado. Si lo que buscas es pertenecer, lo habitual es sentir la presión del grupo, lo quieras o no. Para que los demás vean lo *guay* que eres, debes darle a «me gusta» en las publicaciones que otros han seleccionado como sus favoritas. Todos somos conscientes de que los peces fuertes son aquellos que nadan a contracorriente, sin embargo, es muy difícil hacer esto en la realidad. Si quieres pertenecer al grupo, debes seguir a la mayoría, y eso hace que te cueste hablar abiertamente acerca de tu fe en Jesús. Algunos llegan a pensar que sus creencias pertenecen exclusivamente al ámbito privado, con lo cual no tienen cabida en su perfil público. Otra cosa que te puede resultar difícil es contarle a alguien que vas a la iglesia el sábado. En resumidas cuentas, te cuesta mucho encontrar un lugar al que pertenecer porque te encuentras ante una disyuntiva: o bien eliges al grupo que te gustaría que te aceptara o bien escoges a la iglesia.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

En la Europa de finales de la Edad Media, se pasaba a formar parte de la sociedad por medio del bautismo. En aquella época, era imposible tener derechos sin bautizarse. Las personas no bautizadas, como por ejemplo los judíos, tenían que vivir en asentamientos fuera de las murallas de las ciudades. En esa zona se desarrollaban los oficios que resultaban molestos para los demás, como el curtido de pieles de animales, por su fétido olor. Sin embargo, lo peor de tener que vivir a las afueras era la pérdida de los privilegios que confería la ciudadanía; solo se podía acudir a la ciudad en busca de protección y en contadas ocasiones. Ahora bien, todo aquel que hubiera sido bautizado inmediatamente después de nacer y a quien le hubieran puesto un nombre cristiano según el santoral, se le consideraba un ciudadano legítimo.

En aquellos tiempos, se creía que el bautismo proporcionaba una protección especial contra el mal, aunque no eternamente. Si blasfemabas contra Dios o expresabas cualquier idea herética, se te podía expulsar de la iglesia, o excomulgar, y perdías el derecho de ser enterrado en tierra santa, es decir, en el cementerio de la iglesia. Si se te sepultaba en otro lugar, solo cabía esperar que padecieras el tormento eterno. Como puedes ver, la iglesia ostentaba un temible instrumento de poder que utilizaba a menudo. Te pongo un

ejemplo: la persona a la que se le ocurriera criticar abiertamente el comportamiento de cualquier papa corría el riesgo de ser acusada de hereje, y el castigo era la exclusión de la feligresía cristiana y, por ende, de la vida eterna. Por eso eran tan importantes el bautismo y la obediencia a la iglesia.

En el cuadro de la izquierda del *Retablo de la Reforma*, vemos la escena de un bautismo. Es posible que se tratara de un bautismo en esta misma iglesia, lugar en el que había predicado Lutero y donde se colocó más adelante el mencionado retablo. La persona que bautiza al niño es muy conocida: se trata de Philipp Melanchthon, colaborador y mejor amigo de Lutero. Lo curioso es que Melanchthon no era un sacerdote ordenado, sino un profesor de lenguas bíblicas de la Universidad de Wittenberg, lo que enfatiza lo importante que era para Martín Lutero la noción de que todas las personas son iguales a ojos de Dios. A su izquierda, encontramos al mismísimo pintor de la obra, Lukas Cranach, uno de los hombres más ricos e influyentes de Wittenberg, sujetando la toalla que se usará para secar al recién nacido, mientras que a su derecha observamos a otro miembro de la iglesia que tiene una Biblia abierta en las manos. Pareciera que se trata del propio Lutero, que aparece como «Junker Jörg» (Caballero Jorge). Todo esto ocurre en el contexto de la iglesia, el lugar donde encontramos la Palabra de Dios, esa que precisamente da sentido al bautismo. Después de todo, ¿qué autoridad tiene Melanchthon para bautizar, si no es siquiera pastor? Solo podía hacerlo por la autoridad de Dios y de la misión que él nos ha encomendado en las Escrituras y no por la de una iglesia que solo pretendía afirmar su poder.

No obstante, esto genera algunas preguntas. Marcos 16: 16 deja clara la necesidad del bautismo: «El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado». Según la Biblia, es necesario creer para ser bautizado. ¿Opinaba lo mismo Martín Lutero?

EL BAUTISMO SEGÚN MARTÍN LUTERO

Lutero soñaba con que las personas pudieran decidir unirse a la iglesia libremente como consecuencia de haber experimentado el verdadero significado del evangelio en sus vidas, así que se le ocurrió organizar un «tercer servicio» además de los cultos regulares de la iglesia (dirigidos a todos los miembros) y los sermones en latín (para los cultos y los estudiantes). Su propuesta era una especie de grupo pequeño para el estudio de la Biblia: «Quienes, sin embargo, deseen ser verdaderos cristianos, y estén dispuestos a profesar el evangelio de palabra y hecho, deberían apuntar sus nombres y reunirse en alguna casa para orar, leer, bautizar y recibir el sacramento, así como para practicar otras labores cristianas. En esta orden, quienes actúen de manera impropia para un cristiano podrán ser reconocidos, reprobados, reformados, rechazados o excomulgados, según la regla de Cristo en Mateo 18. También se podría imponer a

«La Biblia describe el bautismo como el momento en el que te identificas con la muerte y la resurrección de Jesús. En realidad, lo que ocurre es que mueres a tu antigua vida de pecado y, por el poder del Espíritu Santo, resucitas a una nueva: la del Reino».

«El bautismo es como una boda en la que sellas un pacto con la pareja de tus sueños, solo que, en este caso, al hacer pública tu fe, se te bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

los cristianos la dádiva de limosnas; esta debería ser entregada con agrado y repartida entre los pobres, siguiendo el ejemplo de Pablo en 2 Corintios 9. No sería necesario el canto muy refinado. Se podrían realizar las ceremonias del bautismo y del sacramento de forma breve y concisa, centrandó todo en la Palabra, la oración y el amor. Tendríamos asimismo un buen y breve catecismo concerniente al credo, los Diez Mandamientos, y el Padrenuestro. En resumen, si encontrásemos a personas que desearan ser verdaderos cristianos, la forma y el orden aparecerían como consecuencia natural».^{1, 2}

Martín Lutero deseaba tener una iglesia en la cual cada individuo viviera su fe plenamente y sirviera a los demás en la iglesia y en la sociedad; una iglesia a la que todos se adhieran libremente y por profesión de fe. Eso sí que habría sido una iglesia llena de vida. Lamentablemente, el sueño de Lutero no se hizo realidad; fue incapaz de establecer una iglesia formada por miembros que así lo decidieran en libertad. Por eso, se valió de la ayuda del Estado para iniciar la iglesia evangélica. Entre otras cosas, se bautizaría a los recién nacidos y de esta manera pasarían a ser miembros de la iglesia. Ahora bien, como los bebés todavía no poseen la capacidad de creer, Lutero era de la opinión de que, en el momento del bautismo, los padrinos debían prometer que ayudarían a criar al niño en la fe cristiana y que entonces, más adelante, en su juventud, este podría reconocer ante Dios que se consideraba hijo suyo por medio del rito de la confirmación.

PERO, ¿QUÉ HAY DEL LIBRE ALBEDRÍO Y DE LA DECISIÓN PERSONAL DE ABRAZAR LA FE?

En este sentido, la Reforma protestante siguió dependiendo de la autoridad del Estado y teniendo convencidos a medias, perdiendo así la posibilidad de que todas las conversiones fueran de corazón. En poco tiempo, los cristianos que mostraron tener una opinión distinta en algún punto de las doctrinas fueron sometidos a gran presión e incluso perseguidos por los protestantes. No debemos olvidar a los hombres y mujeres de la Reforma que perdieron la vida por ser fieles a su interpretación del bautismo y a la idea de formar parte de la iglesia por decisión propia. Esto también formó parte de la Reforma, y, sin embargo, tendemos a olvidarlo.

EL EJEMPLO DEL MOVIMIENTO ANABAPTISTA

Además de Wittenberg, Sajonia, hubo un segundo foco de la Reforma protestante en Suiza, liderado por Ulrico Zuinglio en Zúrich. Entre sus amigos, también había familias que querían ser fieles al modelo bíblico en cuanto a sus creencias fundamentales y el bautismo; por ello, se negaban a bautizar a los recién nacidos. Tras varios debates en público, se separaron. El grupo liderado por Konrad Grebel, Felix Manz y Jörg Blaurock pasó a la clandestinidad y celebró el primer bautismo producto de una confesión de fe el 21 de enero de 1525. Esto provocó gran indignación en el concejo municipal protestante de la ciudad de

Zúrich y en otras autoridades. Los autodenominados anabaptistas trataban de interpretar la Biblia de la forma más literal posible; por eso, además de bautizar únicamente a quienes creyeran de verdad, entendían que, según el modelo bíblico, la iglesia era como una hermandad. Entre otras cosas, exigían que se extendiera la libertad religiosa salvaguardando la separación de iglesia y estado, intentaban alcanzar el ideal de compartir todas las posesiones, practicaban la no violencia, y procuraban separarse del mundo y de todo mal. En menos de cinco años, el movimiento anabaptista sufrió graves persecuciones por parte de las autoridades locales e imperiales, la Iglesia Católica Romana y otras iglesias protestantes. En la Dieta de Espira en 1529, los príncipes, tanto protestantes como católicos, se comprometieron a ejecutar a todos aquellos que defendieran el ideal del bautismo del creyente. Curiosamente, Martín Lutero también estuvo de acuerdo con la imposición de la pena de muerte, a pesar de que lo único que pretendían los anabaptistas era vivir como verdaderos hijos de Dios y del Rey.

¿ERES YA HIJO DEL REY?

«Por medio del bautismo, confesamos nuestra fe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida, siendo recibidos como miembros de su iglesia. Se realiza por inmersión en agua, y sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus enseñanzas» (Romanos 6: 1-6; Colosenses 2: 12, 13; Hechos 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mateo 28: 19, 20).³

«Le respondió Jesús: “De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”» (Juan 3: 3).

El bautismo es una señal visible de que alguien ha aceptado a Jesús como su Salvador. Con este acto, esa persona confiesa públicamente su fe en Cristo y su confianza en su perdón. No importa lo que hayas hecho en el pasado, todo lo que te alejaba de Dios ha quedado atrás.

La Biblia describe el bautismo como el momento en el que te identificas con la muerte y la resurrección de Jesús. En realidad, lo que ocurre es que mueres a tu antigua vida de pecado y, por el poder del Espíritu Santo, resucitas a una nueva: la del Reino. El Espíritu Santo entonces pasa a habitar en ti y te transforma, te capacita para servir y te acompaña cual consejero. Por tu parte, lo único que deseas es entregar toda tu vida a Jesús.

El bautismo es como una boda en la que sellas un pacto con la pareja de tus sueños, solo que, en este caso, al hacer pública tu fe, se te bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Rey del universo te adopta entonces como su hijo y heredero. Cuesta imaginarlo, pero en el instante en el que te sumerges en el agua, nace una nueva persona, que es la que emerge del agua; ahora eres hijo del Rey del universo, quien te acompaña y te presta toda su atención y cuidado. Él nunca te abandonará. Todas sus promesas son para ti, sin restricción alguna. A partir de ahora, puedes estar seguro de que nunca volverás a estar solo; no tienes nada que temer porque puedes contar con el Rey para siempre. ¡Es una oportunidad única! ¿A qué esperas para aprovecharla? ¡Toma la decisión de bautizarte y convertirte en hijo del Rey!

NUESTRO LEGADO

«Por medio del bautismo, confesamos nuestra fe en la muerte y la resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida, siendo recibidos como miembros de su iglesia. Se realiza por inmersión en agua, y sigue a la instrucción en las Sagradas Escrituras y a la aceptación de sus

enseñanzas» (Romanos 6: 1-6; Colosenses 2: 12, 13; Hechos 16: 30-33; 22: 16; 2: 38; Mateo 28: 19, 20).⁴

Llamado: ¿Te sientes cansado? ¿Abatido? ¿Perdido? ¿Anhelas tener una nueva vida en Jesús? ¿Deseas estudiar más acerca de la gracia salvadora de Dios? ¿Quieres arrepentirte? ¿Crees en Jesús? No hace falta que seas perfecto para aceptar a Jesús en tu vida. Da igual lo que piensen los demás de ti. Hoy es tu día. Si deseas aceptar a Jesús como tu salvador personal, levanta tu mano, me gustaría orar por ti.

LA PROMESA DE DIOS PARA TI

«Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió» (Hebreos 10: 23).

«Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, pues él dijo: **“No te desamparé ni te dejaré”**» (Hebreos 13: 5).

REFERENCIAS

- ¹ Kidd, B. J., *Documents illustrative of the Continental Reformation* (Oxford: Clarendon Press, 1911), p. 193-202.
- ² Luther, M., *Deutsche Messe und Ordnung des Gottesdienstes 1526* (Frankfurt a.M. u.a.: Heyder u. Zimmer, 1854). Extraído de <http://history.hanover.edu/texts/luthserv.html>
- ³ *Seventh-day Adventists believe: A Biblical exposition of fundamental doctrines* (Silver Spring, MD: Ministerial Association, General Conference of Seventh-day Adventists, 2005), p. 221. Consultar también las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017
- ⁴ Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. ¿En qué momento te conviertes en hijo de Dios: al bautizarte o en el instante en el que aceptas a Cristo en tu vida?
2. Lee y comenta Juan 3: 3.

CRISTO VUELVE PARA TRAERNOS SALVACIÓN Y CELEBRAR SU JUICIO

¡UNA ESPERA DE LO MÁS EMOCIONANTE!

¿Te acuerdas de lo que se siente al esperar varios meses, a veces incluso años, para volver a ver a alguien que ocupa un lugar especial en tu corazón? No puedes dejar de pensar en esa persona ni un segundo. Lo más probable es que aproveches cualquier oportunidad para ponerte en contacto con ella; en cuanto tienes la ocasión, le envías algún mensaje, quizás incluso algunas fotos, y si no resulta demasiado caro y la economía te lo permite, habláis horas y horas por teléfono. Esto solo hace que aumenten las ganas de veros y, sobre todo, la ilusión de volver a encontraros cara a cara. Desde luego, haces todo lo que esté a tu alcance para hacer del reencuentro algo realmente especial. Ningún gasto es demasiado elevado. A lo mejor le compras un precioso ramo de flores o le haces un obsequio especial, algo que, por supuesto, sabes que le encantará a esa otra persona. Y mientras le esperas en la zona de llegadas del aeropuerto, todos pueden ver en tu rostro el amor que sientes por ella.

TRASFONDO HISTÓRICO E INTERPRETACIÓN DEL CUADRO

El mundo de la época inmediatamente anterior a la Reforma protestante era un mundo lleno de temor. El futuro era incierto, y la esperanza de vida era de apenas unos 40 años. Muchos niños morían antes de llegar a la mayoría de edad. Los brotes de peste se sucedían unos a otros sin que nadie pudiera explicar el porqué. Eran pocos los que escapaban de esta y otras enfermedades. Todo esto constituía un terreno fértil para las supersticiones, y muchos se aprovecharon de los miedos de los demás para enriquecerse. Además, las guerras reclamaban la vida de muchas víctimas. Apenas existían ayudas sociales para socorrer a las personas en momentos de emergencia. La cosmovisión convencional ya no proporcionaba ninguna seguridad después de que Constantinopla, la capital del imperio bizantino cristiano, cayera ante el ejército de los otomanos musulmanes en 1453. En 1492, se abrieron las puertas a un nuevo mundo con el descubrimiento de América; el mundo parecía resquebrajarse, y la vida era sinónimo de incertidumbre. A esto se añade que el astrónomo y matemático alemán, Johannes Stoeffler, había predicho el fin del mundo para el 2 de febrero de 1524, basándose en la observación de una constelación de estrellas, así que muchos pensaron que estaban viviendo las últimas horas de su existencia.

Cuando que el padre de la Iglesia, el influyente Agustín de Hipona, enseñó que el reino de Dios ya se había manifestado plenamente en la iglesia, la interpretación bíblica de la segunda venida cambió por completo. El futuro ya no resultaba esperanzador porque el

final solo traería consigo el juicio de Dios, y esto era algo digno de temer; cada aspecto de la vida estaba teñido de miedo. Solo al entender esta realidad podemos percatarnos de la preocupación de Martín Lutero por la pregunta fundamental que dio comienzo a la Reforma: «¿Cómo puedo yo recibir la gracia de Dios?». ¿Por qué se preocupaba tanto Lutero por saber si Dios lo aceptaría? Por temor a ser rechazado por Dios en el juicio final. De modo que nuestra pregunta acerca de lo que entendía Lutero por la segunda venida de Cristo está íntimamente ligada al mensaje central de la Reforma protestante.

El *Retablo de la Reforma* también incluye una representación del juicio final, que se encuentra en la parte posterior de la predela. En ella encontramos una escena, apenas visible y de colores apagados, en la que aparecen los dos grupos de personas que encontraremos en la segunda venida de Jesús (Mateo 25: 31-46). En la izquierda, podemos ver a los que son salvados: el agua los cubre hasta el cuello, pero sus ojos se alzan hacia la serpiente, y, por ende, a Cristo; así alcanzan la salvación. En la derecha, observamos a los perdidos: todavía se les ve animados, alegres y ocupados, todos están haciendo algo, pero sus quehaceres carecen de sentido o propósito. Si nos acercamos lo suficiente, casi podemos imaginar que están pronunciando sus últimas palabras; están perdidos. Pareciese que el propio pintor se inquietase ante tal escena. Por eso no vemos colores brillantes ni contrastados. Ni siquiera los contemporáneos de Lutero pudieron apreciar la pintura, porque representaba sus propios temores. ¿Cómo podemos estar seguros de encontrarnos entre los salvados?

De nuevo, si nos acercamos al *Retablo de la Reforma*, nos daremos cuenta de que está cubierto de fechas y escritos, sobre todo en el lado izquierdo. Desde alrededor de 1555, los estudiantes de la Facultad de Teología de la universidad se «inmortalizaban» aquí tras presentar sus exámenes finales. Los que aprobaban sus exámenes, se contaban entre los salvados, así que escribían sus nombres en el lado izquierdo. Sin embargo, los que suspendían solo podían encontrar lugar entre los perdidos, aquellos que tienen que enfrentarse al juicio final. Es posible que soltemos una carcajada ante esta costumbre, pero lo que queda claro es que los coetáneos de Lutero, y todavía más las siguientes generaciones, no fueron capaces de comunicar a sus hijos el mensaje liberador del reformador relativo a la segunda venida.

LA ESPERA GOZOSA DE LA SEGUNDA VENIDA DE MARTÍN LUTERO

Hacia el final de su vida, Lutero explicó que de joven le tuvo un miedo terrible al día del juicio. Sus padres así se lo habían inculcado, y además era el sentir de la mayor parte de la gente de la época. Cuando se hizo monje, siguió generándole muchísima ansiedad, así que se dejó la vida intentando no pecar con el fin de no ser rechazado en el juicio; no quería sufrir en el purgatorio ni terminar en el infierno. Parece ser que su experiencia en la torre, el lugar en el que Dios le dio una nueva comprensión de la justificación por la fe (y solo la fe), también le ayudó a forjar una nueva visión acerca de la segunda venida. En repetidas ocasiones habló acerca de ella, sobre todo en sus sermones navideños, pero ya sin rastro alguno de temor. Por el contrario, quien lea sus temas percibirá en ellos un regocijo profundo producto de la espera del día más grandioso de la historia del mundo. Es por eso que en las oraciones de Lutero ahora aparecía un «¡Ven ya, apreciado día final!». La palabra «apreciado» que acompaña al día final da muestras de que el temor se ha disipado. Es imposible que tenga miedo de aquello que se ha convertido en algo preciado para mí.

Ese fue el contenido de su mensaje vez tras vez.

¿CÓMO LLEGÓ MARTÍN LUTERO A ESTA CONVICCIÓN?

Hubo dos interpretaciones que tuvieron un papel primordial. En primer lugar, tenemos la disputa con la iglesia en Roma, especialmente con el papa. Se había condenado a Lutero como hereje y, a nivel político, se estaba formando una alianza cada vez mayor en contra de los países de la Reforma. El 1 de julio de 1523, en Bruselas, se quemó en la hoguera a Johann Esch y Heinrich Voes, dos monjes agustinos de Antwerp, Bélgica, por predicar las doctrinas de la Reforma. Toda la Reforma tuvo incontables detractores cuyo deseo era la aniquilación de todas las personas involucradas. A Lutero no le quedaba otra que deducir que todo esto era la obra del poderoso anticristo, que surgiría poco antes del regreso de Jesús. En segundo lugar, Lutero vivió en una época en la que el centro de Europa, y, por tanto, toda la cristiandad, llevaba décadas recibiendo las amenazas del imperio otomano musulmán. En otoño de 1529, el ejército de Solimán sitió la importante ciudad capital de Viena. El miedo y el temor se extendieron por toda Europa. Solo fue posible erradicar el peligro cuando los distintos países, que en el pasado habían estado en constante conflicto unos con otros, se unieron para formar un gran ejército; ayudó también el hecho de que las tropas otomanas se retiraran a su país como consecuencia de los primeros indicios del invierno.

Los acontecimientos en estas dos áreas representaron para Lutero una clara señal de que se encontraba ante los eventos de los últimos días de la historia del mundo; Jesús volvería pronto. Esto le dio el valor necesario para defender la Reforma y mirar hacia adelante, hacia el día en que el dolor dejaría de existir.

Sin embargo, no sucumbió ante la tentación de definir una fecha ni un acontecimiento puntual que señalara la venida inmediata de Jesús. Curiosamente, en el pueblo de Lochau, a tan solo unos kilómetros del hogar de Lutero en Wittenberg, uno de sus colegas, Michael Stifel, sí predijo que el mundo llegaría a su fin el 19 de octubre de 1533, a las ocho de la mañana. Cundió el pánico entre la gente así que intentaron arrestar a Stifel. Ante esta situación, Lutero intercedió por su amigo. Escribió que los cálculos de Stifel habían sido meramente una «pequeña tentación» y que él mismo, en cambio, prefería esperar a Jesús de forma templada y sin excederse con las expectativas.

Pero claro, a él también le habría gustado saber cuándo volvería Jesús. En sus últimos años de vida, Lutero intentó calcular el momento en que terminaría la historia del mundo. Se basó en un esquema cuyas raíces se encuentran en el judaísmo antiguo. El bosquejo indicaba que la historia del mundo había sido concebida como una gran semana de la creación, con una duración de 7.000 años. Lutero se dedicó de lleno a los cálculos históricos, y publicó sus hallazgos bajo el título *Supputatio annorum mundi* (Resumen de la cronología del mundo). El resultado de su investigación fue el siguiente: «¡Jesús viene pronto! Preferiblemente en el transcurso de mi vida». La importancia que tuvieron para Lutero estos pensamientos quedó demostrada cuando publicó una segunda edición en el año de su muerte, 1546. Cuando se le preguntó por qué invertía tanto tiempo y esfuerzo en pensar en el regreso de Cristo, respondió con las palabras en latín «per otium», cuyo significado es algo así como: «¡Es mi *hobby!*»

CÓMO CONVERTIR LA ESPERA DE LA SEGUNDA VENIDA EN UN HOBBY

Me gusta la actitud del reformador: «Mi *hobby* es pensar en la segunda venida y regocijarme en la esperanza de una nueva tierra». No siempre se dispone de tiempo para los *hobbies*, porque solemos dar prioridad al trabajo y a la formación académica, y eso es bueno, pero siempre que disponemos de tiempo libre, disfrutamos empleándolo en aquello que nos gusta. Algunas personas se apuntan a un club con otras personas que comparten

los mismos intereses. Otras se dedican a aprender más y a mejorar en su hobby. Es increíble la forma en la que algunos se convierten en verdaderos expertos en aquello que no era nada más que un *hobby*.

Para ellos, es como si estuvieran enamorados. Sus pensamientos se dirigen a esa «persona especial» lo más a menudo posible. De repente, se percibe el mundo de una manera distinta. Lo que resultaba complicado antes, ahora es sencillo, porque tenemos una nueva motivación. La vida se ve de otro modo. Lutero debió sentirse así al pensar en la segunda venida. Con el paso de los años, descubrió que su deseo de que llegara el «apreciado día final» se hizo aún mayor. Pero no hace falta que nos hagamos mayores para experimentarlo, empecemos hoy mismo, ¡porque la espera puede ser de lo más emocionante!

NUESTRO LEGADO

«La segunda venida de Cristo es la bienaventurada esperanza de la iglesia. La venida del Salvador será literal, personal, visible y de alcance mundial». (Tito 2: 13; Hebreos 9: 28; Juan 14: 1-3; Hechos 1: 9-11; Mateo 24: 14; Apocalipsis 1: 7; Mateo 24: 43, 44; 1 Tesalonicenses 4: 13-18; 1 Corintios 15: 51-54; 2 Tesalonicenses 1: 7-10; 2:8; Apocalipsis 14: 14-20; 19: 11-21; Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21; 2 Timoteo 3: 1-5; 1 Tesalonicenses 5:1-6).¹

Llamado: Jesús viene pronto. Las señales así lo indican. La gente busca paz. El gozo de la realidad de la segunda venida es abundante. Quiero encontrarme entre los que se reunirán con el Señor en el aire. ¿Te gustaría formar parte de ese grupo también?

REFERENCIAS

¹ Las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Extraída de la página web de la Iglesia Adventista: <http://www.adventistas.org/es/institucional/creencias/> Consultado el 2 de marzo de 2017.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. Una de las mayores preocupaciones de Lutero era saber si se encontraría en el grupo de los salvados en la segunda venida de Jesús. ¿Te pasa lo mismo a ti?
2. Para Lutero, el hecho de creer que el fin del mundo estaba a las puertas y que Jesús volvería pronto le dio la valentía necesaria para ser un defensor de la Reforma. ¿Sientes tú el mismo sentido de urgencia a la hora de defender tu fe?



DR. JOHANNES HARTLAPP
Autor principal

Johannes Hartlapp, nacido en 1957 en Halberstadt, Sajonia-Anhalt, Alemania, creció en la antigua Alemania Oriental. Aprendió la profesión del carpintero y del ebanista antes de obtener su título en Teología en el Seminario Adventista de Friedensau. Entre 1980 y 1995 sirvió como pastor en la Conferencia de la Sajonia Occidental. De 1986 a 1990 trabajó como secretario del Departamento de Jóvenes en Chemnitz. En 1993, obtuvo una Maestría en Religión en Newbold College (Universidad Andrews). Desde 1995 trabaja como profesor de Historia de la iglesia en la Universidad Adventista de Friedensau. En 2007, obtuvo su Doctorado en Teología en la Universidad Martín Lutero de Halle-Wittenberg. Entre 2000 y 2003, y de nuevo entre 2011 y 2015 sirvió como Decano de Teología en la Universidad Adventista de Friedensau. Está casado con Dorothee y tienen cuatro hijos.



COLABORADOR

Gilbert Cangy desempeñaba el cargo de director del Departamento de Jóvenes de la Asociación General cuando se elaboró esta publicación.



COLABORADOR

Pako Mokgwane es director asociado del Departamento de Jóvenes de la Asociación General.



COLABORADORA

Maria Manderson: Aprendiz de todo y maestra de mucho, Maria es Asistente Editorial en el Departamento de Jóvenes de la Asociación General.



TRADUCTOR (DEL ALEMÁN AL INGLÉS)

Brent Blum vivió la primera mitad de su vida en Estados Unidos, en la zona de Mountain View, California. Estudió Enfermería en Hamburgo, Alemania, y trabajó allí durante varios años antes de iniciar sus estudios en Teología en la Universidad Adventista de Friedensau, cerca de Magdeburg. Por aquella época estudió con Johannes Hartlapp, el autor principal de los temas de la Semana de Oración y se familiarizó con sus enseñanzas. Antes de retomar su trabajo como traductor autónomo a tiempo completo, Brent sirvió como pastor en la Lower Saxony Conference, en el Norte de Alemania.



Departamento Juventud Adventista de España
C/ Fernando Rey, 3 ▪ 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid) ▪ Tlf. 917 377 737
jae@adventista.es · <http://juventud.adventista.es>